





AÑO NUEVO

En la mecánica de la vida, a través de todos los tiempos, el concepto de valores espirituales ha venido triunfando. La tradición piadosa, el vuelo imaginativo, lo claro y consciente de poderosas y extendidas costumbres, lucen con armoniosa presencia en la fecha magna e integralmente espiritual del Año Nuevo. Cabe entonces un recuento de actividades cumplidas y un propio ofrecimiento de impulsos a fructificarse. En este camino, el hombre que sabe y siente su responsabilidad frente al destino de la patria, hace aquel recuento en función colectiva, tratando de mejorar ideas y métodos en sus relaciones con los demás hombres y con las fuerzas y riquezas de la Naturaleza; y hace aquel ofrecimiento teniendo plena certeza de su papel alegre y fatal en el movimiento inextinguible del progreso universal.

Ideas, métodos, actuación: he aquí una poderosa plataforma de extendidos alcances y mejores y más fecundos resultados, desde donde todas las sanas ambiciones deban iniciarse, la personal iniciativa deba lucir su maravilloso banderín de adelantos, y la colectiva conciencia del sacrificio generoso dicte eternos postulados e indiscutibles razones.

En toda pueblo, nación o comunidad de naciones, la idea de Año Nuevo—lo humano sobre lo cronológico—plene modificándose. De oportunidad para expansiones intrascendentes, ha llegado a ser fecha propicia para el estudio de posibilidades y balance de propias acciones. Y es que la Humanidad siente ya esa espontánea voz, franca y arrebatadora, nacida en lo profundo e intranquilo de la conciencia, que habla de una vida hecha en activa función por mejorar sistemas y técnicas, tratando de lograr un tipo de hombre que sea mejor dueño de honestas realizaciones y de todas aquellas alegrías que su natural aptitud y ambiente deban brindarle.

Y es que este hombre que venimos esbozando, arrancado de la cruda realidad del siglo XX, lo estamos admirando desde cierta ángulo social y hemos comenzado a respetarlo desde su aspecto económico. En el hombre más dueño de sí, con un sentido de responsabilidad más desarrollado y con una poderosa intuición para sentirse pieza útil y necesaria libre y despierta, en la maquinaria pensante del mundo.

"El Faro" aprovecha la tradición de esta fecha de Año Nuevo para hacer sinceros votos de colectiva felicidad y porque las presentes humanas reflexiones—mantenidas en un plano estrictamente espiritual, más allá de cualquier torpe egoísmo, y claras y diáfanas como brisa de hermano amanecer—sean llevadas a la personal consideración de todos y cada uno de sus amigos y lectores que dentro y fuera de Venezuela nos alientan con sus frases cordales y generosas.



PUBLICADA MENSUALMENTE
POR LA CREEK HERALD CORPORATION

Redacción: Avenida Mijico, Las Cañuas,
Apartado de Correos N° 233

N° XXX - Caracas: Enero de 1945 - AÑO VII

¡NUESTRA POSEÍDA!



Los presentes presentes del mundo, arrancado de la cruda realidad del siglo XX, lo estamos admirando desde cierta ángulo social y hemos comenzado a respetarlo desde su aspecto económico. En el hombre más dueño de sí, con un sentido de responsabilidad más desarrollado y con una poderosa intuición para sentirse pieza útil y necesaria libre y despierta, en la maquinaria pensante del mundo.

LA TERNURA

¿HABEIS analizado alguna vez esta emoción que llamamos ternura? ¿Es alegre, es triste la ternura? ¿No parece más bien la ternura una semilla de sonrisas que da el fruto de una lágrima?

En el enternecimiento sentimos angustia, precisamente por aquello mismo que nos causa placer.

Así, la inocencia nos encanta porque se compone de simplicidad, pureza, insuspicacia, nativa benevolencia, noble credulidad. Mas, precisamente estas cualidades nos dan pena porque la persona dueña de ellas será víctima de los dobles, impuros, suspicaces, malévolos y escépticos que pueblan la sociedad. La inocencia no nos entusiasma, la inocencia no nos enoja, la inocencia nos entenece.

Si nos representamos la emoción como un volumen, yo diría que la ternura es por dentro placer y por fuera dolor.

Hay en el hombre muchas de estas emociones dobles, exquisitos sentimientos tornasolados.

La nostalgia, por ejemplo; en ella echamos de menos algo que un día gozamos; es el dolor de hallarnos alejados del paisaje patrio que abrigó cándidamente nuestra infancia y donde todo nos hacía mimosos guiños de nodriza; es el vacto afectivo que nos queda al vivir separados de aquella mujer tan bella y tan amada que oprimía nuestras pupilas con aquellas miradas tan largas, tan hondas, tan nuestras...

Mas, al echar de menos estas realidades encantadoras, las traemos imaginariamente junto a nosotros, las revivimos, volvemos a notar sus perfecciones, sus delicadezas, sus delicias y un sordo deleite va vertiéndose a nuestro espíritu.

El gesto de desolación con que añoramos el tiempo feliz, concluye en un gesto de vago placer alucinado. Al revés de la ternura, es la nostalgia: hacia adentro dolor, y hacia afuera placer.

JOSE ORTEGA Y GASSET





ASI ES CUMAREBO

POR MARGARET SWARTS

La señora Margarita Swarts, autora del presente artículo, la señora y los señores Swarts de Cumarebo, como una prueba de su estimación. La señora Swarts es una encantadora señora por su interés en beneficio de sus comunidades y espíritu de un tipo febril. A causa de sus numerosas colaboraciones, la señora Swarts desea agradecer especialmente a los señores E. M. Swartz, presidente de la CREOLE PETROLEUM CORPORATION en sus oficinas, y quien personalmente ha sido nombrado Gerente de la Empresa en el Guárico. También es que la señora Swarts ha colaborado alguna vez en las DICCIONES PALAJA que sirven las Marías de las Montañas coloridas. En los que esta distinguida señora nació en Chicago; ha sido periodista y desde pequeña comenzó a trabajar, estudiando en el Instituto de Artes de la ciudad natal. En recuerdo que la señora Swarts, autora de este artículo del presente año, reproduce una de sus más hermosas obras. Esperamos que la lectura de la región que se presenta a nosotros sea una de las más interesantes y útiles. Las ilustraciones son realizadas por la señora Swarts, y la impresión del artículo se hizo en el taller de la señora Swarts, en Cumarebo.

A mis muchos amigos de Cumarebo

EN lo alto del pueblo, como incrustada firme en la parte saliente de la montaña, la blanca iglesia de los tiempos coloniales españoles resplandece hermosamente bajo la luz del sol. A la mitad del camino entre Maracaibo y Caracas se encuentra este viejo pueblo de Cumarebo, con sus atractivas paredes de adobes cocidos al sol. Tienen brillo como de oro.

¡Cuán lo se destaca en relieve sobre las frescas sombras de las gigantes ceibas y de los majestuosos mangos! Las palmas de los cocales agitan sus empenachadas frondas en la fresca brisa, como crines de caballos salvajes. Se siente más fresco bajo su sombra que allá, abajo, a la orilla del mar. Es por esto que en verano los puentes de Cumarebo se mudan de la orilla del mar para lo alto, y entonces el pueblo se llena de risas, música y guitarras, cantos y joropos. ¡Tiempo feliz en el que los hijos queridos regresan de Caracas en vacaciones!...

Existe una pintoresca versión de por que los antiguos pueblos de Venezuela fueron edificadas arriba, en lo alto de las montañas: para ponerse a salvo de las incursiones de Morgan. Pero los piratas de Morgan no vinieron hasta 1600, mientras que las antiguas ciudades montañosas fueron fundadas antes de esa fecha. La razón para que después surgieran poblaciones en la costa, fué que los españoles produjeron suficientes cosas para enviar barcos con ellas a otros países, y necesitaban puertos para los barcos y poblaciones cercanas a esos puertos. Las primeras ciu-

dades de Venezuela fueron edificadas en lo alto de las montañas, porque era allí donde los indios tenían sus poblaciones y éstas fueron ocupadas por los españoles.

Hay un declive de riscos de peculiar forma, y mesetas detrás del pueblo. Ese lugar, llamado el "Cerro de los Indios", estaba en un tiempo ocupado por poblaciones de los indios Caiquetios, pueblo pacífico, pastoril, que procedía de las tierras bajas del Amazonas. Hacían trabajos de alfarería decorados; no pintados, sino moldeados. Para ellos, tejer era un arte. No disponían de metal, y por ello hacían de piedra sus hachas y sus instrumentos para cultivar los granos y el maíz, instrumentos que aseguraban con tiras de cuero a sus mangos. Los cereales y el maíz crecían bien en el fresco aire de las montañas y por eso hicieron allí sus casas.

Los Aruacos adoraban a la diosa de la luna, de anchas caderas. Las estatuas encontradas después en el lago de Valencia se llaman "Venus de Tucariqua".

Los belicosos caribes llegaron y conquistaron a los Aruacos. Esto sucedió cien años antes que Colón hiciera su tercer viaje en 1498 y enviara españoles a colonizar estas tierras. Al año siguiente, 1499, Alonso de Ojeda llegó al lago de Maracaibo y encontró otras tribus indias que vivían en chozas de palmas sobre el lago, y por eso llamó la tierra "Venezuela" o sea "pequeña Venecia".

Coro es una ciudad antigua. Los españoles fomentaron allí una colonia, dijeron misa bajo un árbol y fundaron a Santa Ana de Coro en 1527. Esta es la población más antigua de Venezuela o de lo que se

conocía como tierra continental en esa época. Existe una vieja cruz con su cúpula en una de sus plazas, hecha de la madera del árbol bajo el cual los españoles dijeron la primera misa. Esta población está a menos de una hora de Cumarebo. Pero antes de esto, en 1520, Cumaná había sido fundada en el Golfo de Paria, en el Este, y es la más antigua ciudad española del continente en Sur América.

De Coro, los españoles salieron a buscar tesoros, oro y piedras preciosas, que les aseguraban tenían los indios. Por partidas, los hijos de los más linajados españoles entraron a las montañas, al Este y Oeste de Coro y a todo lo largo de la costa. Mataron a la mayor parte de los guerreros indígenas y mezclaron su sangre con la de las mujeres aborígenes. Los españoles no encontraron muchos tesoros; sólo la tierra que conquistaron y las mujeres de los indios.

Los jefes dieron las poblaciones indias a los jóvenes españoles para que las gobernaran. Debían enseñarles la religión cristiana e instruirlos sobre agricultura. Estos conquistadores no fueron como los de México. Trajeron de España semillas y ganados para los indios y se ganaron su amistad. Impusieron contribuciones y diezmos y les hicieron trabajar. Y se unieron con las mujeres indias. Prosperaron y se enriquecieron, y poco a poco, los pueblos se volvieron ciudades; y las nuevas ciudades fueron fundadas donde geográficamente se consideraban protegidas. Caracas fué una de ellas, fundada en 1567. Y surgió una nueva raza de pueblos: los venezolanos, que enviaron sus hijos a Europa para regresar con la cultura europea. Hoy, han marcado época en la historia del Con-



Las aldeas de estos indígenas (arahuacos) vivían, una vez más, en las montañas y en las sierritas, en las zonas de las selvas y en las sabanas, según se puede apreciar en el dibujo de Venezuela. (Venezuela, Caracas). En la parte superior derecha, se puede observar a una figura indígena, también arahuaca, en el momento de estar trabajando en el campo. (Venezuela, Caracas). (Venezuela, Caracas). (Venezuela, Caracas).



tinente, tanto en el Comercio, como en la Política y en las Artes.

Venezuela ha sido siempre el cruce de caminos para la civilización hacia el Norte, el Sur, el Oriente y el Occidente. Es la puerta de entrada al continente sudamericano. Así, después que se fundaron los pueblos, los hombres viajaron de unos a otros, de Caracas hacia el Este y el Oeste, y esa antigua carretera transandina que sigue a lo largo de la cordillera, pasa justamente por abajo del pueblo de Cumarebo.

Algunos dicen que la primera iglesia del lugar fué construída en 1600; pero que las campanas vinieron de España más tarde, pues una de ellas tiene grabada la fecha de 1700. Es evidente que el pueblo fue una antigua población india desde hacia tiempo, probablemente mucho antes de que las poblaciones españolas fueran fundadas, pues los geólogos de las Compañías han cavado debajo de la esquina del viejo campanario y han hallado hachas de piedra, pedernales, piedras como de jade, pedazos de "ollas" o tuestos; pero ningún metal. Se dice que si continuaran cavando, se encontrarían con una antigua ciudad debajo de la actual... ¿Quién sabe? . . .

Hoy, como en España antiguamente, la vida del pueblo se concentra alrededor de la iglesia. Las procesiones religiosas son como un drama de teatro para el pueblo de las ciudades aisladas, en cuanto que imprimen su personalidad en ellos, así como los actores lo hacen en el escenario.

En Cumarebo hay varias procesiones: pero la más pintoresca de ellas se efectúa el 28 de junio, fiesta solemne de San Pablo y San Nicolás que dura dos días. Desde la iglesia se ven romerías de gente que vienen a millas de distancia, bajando los caminos de la montaña desde San Pablo y San Nicolás. Traen cariñosamente a su santa patrona que viene engalanada con guirnaldas de flores. Es bella, y la devoción y fe del pueblo en ella es muy significativa y muy interesante.

Arriba, en la parte alta del pueblo, hay unas cavernas. Una de ellas, llamada "Casa de los Indios", es la grande que—según se dice—en ella se guareció todo un ejército a la vez, durante varias semanas. Esas cavernas tienen grandes protuberancias de formaciones geológicas, unas que cuelgan del techo, otras que surgen del suelo. Son estalactitas y estalagmitas. El suelo tiene una gran capa de guano acumulado por largos años de deyecciones de los murciélagos. Se teme internarse mucho en ellas, por causa de las serpientes, y porque reina siempre oscuridad en sus departamentos.

Cumarebo es decididamente una ciudad tranquila, pequeña, calentada por un sol fuerte, una ciudad situada en un costado de la colina, bajo la sombra de altos árboles. Un lugar feliz para pasar la vida. Los niños juegan felices en las calles, en las caldeadas calles de adobes. Entre sus habitantes, muchos tienen nombres indígenas.

Es encantador echar una mirada sobre las montañas hacia el Norte, en dirección al mar, donde se divisa algo así como una isla de espejismos y de hadas—la península de Paraguaná—. También se distingue la sombra brumosa de la isla de Curazao.

El aire es caliente y sano allá abajo, a la sombra de los cocoteros donde las mujeres lavan sus ropas y bañan sus niños.

Allí es Cumarebo: un lugar feliz para pasar la vida!



EL REPORTER ESSO CUATRO AÑOS INFORMANDO

El señor Amable Espina, locutor oficial de "El Repórter ESSO" y empleado del Departamento de Publicidad de la Central Eléctrica Corporation en sus oficinas de Caracas.



EL 1º del presente mes entró en su quinto año de existencia "El Repórter ESSO", noticiario radial que disfruta del máximo prestigio, tanto por la calidad y seriedad de sus informaciones, emanadas directamente de la United Press, como por su característica celeridad en anticipar las primicias periodísticas locales y del exterior. Por estas razones, puede considerársele, conforme al lema que difunde en sus audiciones, "el primero con las últimas".

"El Repórter ESSO", un auténtico "órgano independiente de informaciones" cubre por las ondas de la Radio Caracas, la expectación pública de los habitantes de todo el país, desde el más lejano rincón de la Guayana hasta el más septentrional pueblo de las costas del Caribe.

Localmente, uno de los factores de extraordinario éxito y del prestigio cimentado y mantenido a lo largo de los sucesivos años de transmisión de "El Repórter ESSO", es la correcta y personal actuación del locutor Amable Espina, cuya voz, captada por el receptor en todos los ámbitos del país, está popularmente identificada con la recepción de la noticia más fresca, más objetiva y más autorizada.

Un servicio similar al que brinda "El Repórter ESSO" por intermedio de la Radio Caracas, se trasmite con el mismo éxito y la misma popularidad, en los siguientes países latinoamericanos: Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, República Dominicana, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Puerto Rico y Uruguay.

Las horas de su transmisión entre nosotros, o sea por la Radio Caracas, son diariamente las siguientes: 7.30 a.m., 12.30, 7 y 10 p.m., con una duración de cinco minutos para cada boletín. Los días domingos sólo se transmiten dos boletines: a la 1 y a las 7.30 p.m. Las noticias de gran importancia que se propagan sin aguardar la hora del boletín se consideran, y así se anuncian, como cortesía de "El Repórter ESSO".

En Estados Unidos, la importancia de "El Repórter ESSO" es extraordinaria. Tiene enormes oficinas en Nueva York y sus informaciones son transmitidas por 37 emisoras principales—diez de las cuales lo han estado haciendo desde hace diez años—, cubriendo en total 900 emisoras locales.

Durante los 4 años de existencia de "El Repórter ESSO" en Venezuela, ha realizado 5.304 audiciones, informando siempre el primero al público venezolano.

NICARAGUA

PAIS de bellos lagos y volcanes, Nicaragua. La más extensa de las repúblicas centroamericanas, bañan sus costas dos océanos y comparte la zona media del Istmo con Honduras al norte y Costa Rica al sur. Físicamente está dividida en tres regiones: oriental, occidental y septentrional. A las dos primeras la separa entre sí no sólo la cordillera de los Andes—cuyas cimas alcanzan una altura de 1.200 a 1.800 mts.—y grandes llanos y bosques, sino también tradiciones, costumbres y características raciales de sus respectivas poblaciones. La parte septentrional es admirable región montañosa, plena de minerales preciosos, rica en tesoros de antiguas civilizaciones.

Entre todas las razas indias que poblaron a Nicaragua, sobresale la de los niquiras. Aunque parte de ellas estuvieron sometidas a un imperio quiché, la colonización española encontró el territorio dividido en cacicatos o pequeños señoríos, de los que se hizo famoso el del cacique Nicarao, origen del nombre nacional.

Don Cristóbal Colón fué el primer visitante transoceánico de Nicaragua. Durante su cuarto viaje al Nuevo Mundo, año de 1502, el Gran Almirante dió al primer cabo que allí vió el nombre de Cabo de Gracias a Dios, desembarcando en la desembocadura del río Rama. Los exploradores Gil González de Avila y Hernández de Córdoba iniciaron el recorrido conquistador del país, igual en métodos y fines a los realizados en toda la América india: civilizador y contradictorio. Hombres llenos de anhelo y en función poderosa de Humanidad, rompiendo selvas con la cruz y con la espada; apagando razas con la simiente castellana y llenando los caminos con la voz ruda y fecunda que habría de despertar al Nuevo Mundo.

Después de haber formado parte de la Capitania General de Guatemala, e impulsado por las inmortales ideas de los enciclopedistas franceses, Nicaragua integró el fuerte grupo de colonias que desde 1811 a 1824 se levantaron contra el dominio español. Antes de declararse independiente en 1839, había sido miembro importante de la Confederación de los Estados Unidos de Centroamérica.

La hermosa tierra de Nicaragua ha sufrido desolación y ruina. Terremotos y erupciones volcánicas han atrasado parcialmente la normal y positiva evolución del país. Estabonados en cadena situada al oeste del territorio, 23 volcanes han ejercido tan fatal influencia. Entre las erupciones más formidables refiérase la del Cosigüina, sucedida en 1835: las cenizas que oscurecieron el sol por tres días, llegaron a Méjico, Jamaica y Colombia.

Muchos y notables lagos posee Nicaragua. Entre ellos nombremos los de Nicaragua, Managua y el de las Perlas. Las poblaciones más importantes, incluyendo la capital, se encuentran aglutinadas en la bella zona esplendente de sus orillas sugestivas. Rios de cautivadora prestancia, surcan tan indescribible territorio y representan vitales arterias en su floreciente desarrollo, del cual precisan destacarse sus aspectos agrícola, ganadero y textil.

Managua, ciudad metropolitana, se levanta majestuosa a orillas de precioso lago. La rica austeridad de líneas coloniales, hace juego y graciosa armonía con la fresca presencia de sus construcciones moder-



Don Juan Manuel Rodríguez Domínguez
Presidente de la República de Nicaragua

nas. Formando nacional trilogía, junto a ella se colocan las ciudades de León y Granada, de gran valorización en todas y cada una de sus etapas vitales: verdadero orgullo nacional.

País de joven desarrollo, Nicaragua tiene en su haber rico e importante movimiento cultural. Pródigas manifestaciones intelectuales y artísticas resultan a través de su historia. Un solo nombre: Rubén Darío, el excelso y universal poeta, creador de escuela y estilo, es gloria y brillo particular de la hermosa nación. Y en el camino fecundo y prodigioso de la ciencia, está el nombre luminoso del médico Luis H. DeBayle, discípulo ferviente de Pasteur y autoridad indiscutible en toda la América Central. Recordemos también al doctor Rosendo Rubí, quien obtuvo una patente para teléfono sin hilos, experimentando muchos años antes que los análogos sistemas europeos.

El indio aborigen de Nicaragua—en términos generales y según documentada información—es alto, grueso y fuerte; franca sonrisa y labios prominentes y sensuales. Es particular su natural alegría; poco dedicado al culto, tiene un mínimo de supersticiones y tradiciones. Fiel y dócil, ama a su familia y se muestra muy celoso de su mujer. Siente horror a verter sangre humana, no alimenta odios y brilla por su generosidad con los extraños.

Situada en el centro de dos continentes y de dos océanos—entre los cuales puede abrirse el proyectado canal—, con un suelo de fertilidad privilegiada, Nicaragua es uno de los países de mayor porvenir histórico y comercial de las tierras cuyos indios conocieron a Colón y sus hombres libres invocan a Bolívar.



Una hermosa vista panorámica de la ciudad capital

Managua

Según el censo de 1950, el número y densidad por hectárea



La importante Tribuna Marítima, de gran capacidad aérea

DE ARRIBA HACIA: la CATEDRAL METROPOLITANA;
(IZQUIERDA) las OFICINAS DE la SECRETARÍA DE
FERRICARTEL, y el Instituto Politécnico.



Belgas y elegantes líneas arquitectónicas se admiran en el edificio del Palacio Nacional.



GORDOS Y FLACOS

Dr. GREGORIO MARAÑÓN



LOS seres humanos pueden dividirse según muchos criterios. Uno de ellos es en gordos y flacos. Probablemente esta división, eminentemente empírica y superficial en apariencia, representa uno de los módulos más trascendentales para clasificar la humanidad. Hombres de raza diversa, de religiones diversas, de edades diferentes, pueden ser casi idénticos en su moral, en su psicología y en sus hábitos. Pero un gordo y un flaco, coetáneos y feligreses de la misma parroquia, se diferenciarán por caracteres esenciales inconfundibles.

La gente del pueblo, cuando nos quiere describir sintéticamente a una persona desconocida, nos dice: "era un señor gordo" o "un hombre flaco", antes de añadir ningún otro detalle. Se me dirá que el volumen de toda cosa, viva o inerte, es lo primero que hiera la vista y la imaginación del que observa. Pero cuando instintivamente se escoge este rasgo para caracterizar a un semejante, no sólo se obedece a una impresión sensorial, sino al hecho,

que todos sabemos, sin que hayamos quizá meditado sobre él, de que la palabra "gordo" resume multitud de conceptos de herencia, de costumbres, de carácter, de modalidades de la sensibilidad y de la inteligencia que son exactamente inversos en el "flaco". Por lo que, ciertamente, con estas solas palabras decimos de una persona más de lo que expresaríamos con cualquiera de los otros adjetivos con que podemos distinguir a un hombre, llamándole cristiano o mahometano, alto o bajo, moreno o rubio, español o alemán, etc.

No es, pues, un hecho trivial, sino un hecho muy importante el ser obeso o ser delgado. Y se explica bien que sea ésta una de las preocupaciones universales de la humanidad contemporánea.

¿Por qué se es gordo o flaco?

Es de observación vulgar que la obesidad o la delgadez se deben, en unos casos, a circunstancias notablemente externas: a que se come

demasiado o demasiado poco, y, a que se trabaja poco o excesivamente; y más frecuentemente a ambas causas a la vez, pues, por lo común, el mucho comer va unido a la excesiva tendencia al reposo; e inversamente, las personas que comen poco suelen ser extraordinariamente activas. En tanto, que otras veces, se es gordo o flaco por causas intrínsecas o endógenas independientemente de aquellos factores externos; se engorda aunque se coma poco y se haga mucho ejercicio físico; y se enflaquece por mucho que se coma y por poco que se trabaje.

He aquí la división fundamental de la obesidad y de la delgadez en dos grandes grupos, que la ciencia, confirmando estos datos de observación empírica, ha designado con los nombres de obesidad y delgadez exógenas, cuando obedecen a razones alimenticias y dinámicas; y obesidad y delgadez endógenas, cuando se deben a causas inherentes a la constitución del sujeto, ya espontáneas, ya debidas a enfermedades adquiridas; causas, en cierto modo, independientes de aquellos factores externos.

Influencia y análisis fisiológico del hábito

Cuando una persona come mucho o poco, su organismo se adapta a esta ración consuetudinaria, adquiere un hábito, que incluso se transmite por herencia a los descendientes. Y este hábito, que parece un factor exógeno, acaba por convertirse en un factor endógeno propiamente dicho. Mas, este concepto requiere una explicación, a saber: ¿qué es el hábito? Hoy día podemos decir que el hábito se puede descomponer en tres factores, que son: un factor psíquico, un factor digestivo y un factor nutritivo o trófico.

El factor psíquico no requiere nuevas explicaciones. El comer tal número de platos, tal tipo de alimento y a tales o cuales horas crea la necesidad mental de repetir la misma ración en iguales condiciones. Pero, contra lo que antes se

crela, este factor psíquico es el menos importante.

En el hábito tienen mucha mayor parte los elementos vegetativos, el digestivo y el trófico, como es lógico que suceda, puesto que todo hábito deja muy pronto de ser un proceso consciente para convertirse en un proceso meramente instintivo. Cuando el gordo al llegar cierta hora, saca impacientemente el reloj, su brazo no se ha movido por la idea deliberada y primaria del almuerzo, sino por un reflejo que nace, obscuramente, de su estómago y quizá de su misma sangre, como ahora veremos. De igual modo que cuando el flaco loma de la fuente una sola cucharada del manjar y al segundo plato da por terminada su comida no obedece a un cálculo, sino a un instinto.

Mecanismo digestivo del hambre

El elemento digestivo consiste en la adaptación volumétrica de las vísceras digestivas, a la cantidad de alimento que se ingiere. Son de uso corriente los conceptos de que a fuerza de comer, los estómagos se dilatan; o se achican por comer con demasiada parvedad; y son conceptos exactos, aunque más complejos de lo que cree la gente; pues como acabo de decir, no sólo se adapta a la alimentación el volumen gástrico, sino sus secreciones y su movilidad. El gran fisiólogo ruso, Pawlow, ha estudiado con incomparable perspicacia y con irrefutable técnica este problema, demostrando que, por ejemplo, basta acostumbrar a un animal a que coma al sonar una campana de un cierto sonido, para que este sonido al repetirse, no importa en qué momento, dé lugar a una secreción de jugo gástrico, es decir, a un fenómeno infraconsciente, puramente vegetativo. Cuando el escolar, al sonar el reloj del mediodía, se acuerda del almuerzo, no es, pues, este recuerdo un producto consciente, cerebral, de asociación de la idea de comer con la hora de la comida, sino un reflejo mental originado en la grosera cavidad gástrica, que se llena de jugo ácido al vibrar en el aire las doce campanadas. Refiere Labbé (tomada la cita de Proust y Malhuen), que los ortolanos no comen más que una vez al día, al salir el sol; y los criaduros, para engordarlos, los ponen en un recinto oscuro, que iluminan tres veces al día, con una linterna potente; y estos pájaros, en efecto comen cada vez que ven claridad, porque seguramente la iluminación determina un reflejo secretorio en su aparato digestivo.

Mecanismo trófico del hambre

Pero no sólo esas fenómenos digestivos, relativamente groseros, se producen por la costumbre. Lo probable es que también se produzcan fenómenos tróficos, nutritivos; lentos y delicados, cambios humorales que todavía aprecian insuficientemente nuestras técnicas. Por ejemplo, algunos autores suponen que esa sensación de hambre súbita que muchos gordos experimentan al acercarse la hora habitual de la comida es la expresión, no tanto de una secreción digestiva, como de una actividad endocrina súbita del páncreas, que haría pasar a la sangre considerable cantidad de insulina (producto de secreción pancreática), la cual, a su vez, produciría, como hoy sabemos bien, una hipoglucemia, esto es, una disminución de la cantidad de azúcar en la sangre. En efecto, uno de los típicos fenómenos de la hipoglucemia es la sensación de hambre aguda, como repetidamente han comprobado los clínicos. Recuerdo, por mi parte, el caso de una mujer a la que inyecté una cierta cantidad de insulina; se produjo en ella (por condiciones patológicas que no son del caso), un descenso súbito del azúcar sanguíneo (comprobado por análisis sucesivo); y, en efecto, la enferma repentinamente, y coincidiendo con el máximo descenso del azúcar de la sangre, empezó a pedir angustiosamente "algo que comer", apretándose con ambas manos el hueco del estómago, como pudiera expresarse y obrar un hambriento de dos semanas. Es, pues, indudable que nosotros, haciendo bajar la proporción del azúcar disuelto en la sangre, podemos provocar un hambre experimental y súbita; y estamos autorizados a aventurar la hipótesis de que tal vez, los "hambres agudas" de los gordos tengan este mismo mecanismo. Hemos hecho, sin embargo, varios análisis de sangre en estos obesos, en el momento de sentir la debilidad y no hemos comprobado la existencia de ese descenso de azúcar. Pero, los hechos experimentales y clínicos, más arriba citados, hacen verosímil la hipótesis de que el hábito del mucho comer determina, no sólo la producción de fenómenos digestivos, sino la actividad de órganos endocrinos, con la fina repercusión humoral correspondiente. El hambre por hipoglucemia de origen insulínico, sería un ejemplo muy demostrativo.

Elogio médico de la delgadez

Y, desde luego, nos adelantamos a decir que nuestro voto está, decididamente, de parte de la moda

actual, que propugna la delgadez. Mucho se ha comentado y caricaturizado el síán, no raramente el frenesi, que las generaciones actuales tienen por estar flacas. Yo creo que, esta vez al menos, una preocupación colectiva quizá originada en un concepto estético discutible, está de perfecto acuerdo con las conveniencias de la salud; y los médicos debemos hacer cuanto esté en nuestra mano para proclamarlo y difundirlo así.

Es cierto que a nuestras consultas acuden, de vez en cuando, jóvenes de ambos sexos, sobre todo del femenino, debilitadas o enfermas por el rigor de planes o medicaciones para perder de peso. Pero estas cosas ocurren siempre en gentes sometidas a regímenes espontáneos, no controlados por un médico; o llevados a extremos exagerados por la propia iniciativa del paciente. Mas, con todos estos inconvenientes y peligros, yo creo que hacen más por la salud los que enflaquecen que los que engordan. No siendo casos disparatados, que no hay por que considerar aquí, los desperfectos que causa en la salud un régimen exagerado de adelgazamiento, se rehacen con quince días de reposo y alimentación compensadora. En cambio, una obesidad hecha no tiene más que inconvenientes, a veces peligros grandes y siempre es difícilísima de combatir.

La primera razón en pro de la delgadez es, pues, la razón médica. El gordo tiene un aspecto de salud floreciente que no tiene el delgado. Sus mejillas sonrosadas y tersas "respiran salud"; pero el flaco, arrugado y pálido hará mal con evidenciarle. Debajo de esa capa que difunde optimismo, acechan al obese mil peligros que respetan al delgado.

Vitalidad y Salud

Es extraño el equívoco que la humanidad viene aceptando, de identificar la vitalidad con la salud. El error es, sin embargo, tan grosero, como lo sería identificar el capital con el gaslo. Quien posee una salud floreciente e inalterable, dispensa su vitalidad con mayor rapidez que el hombre de salud precaria. Es probable que el caudal de vitalidad sea prácticamente, ante el panorama de toda la vida, muy semejante de unos individuos a otros, y por ello, este caudal se agota, con frecuencia, antes en el saludable que en el enclenque. La ventaja del saludable, estriba, desde luego en un máximo aprovechamiento de cada día de su vida; y en la disminución de las probabilidades de enfermar y de morir en

los dos primeros tercios de la existencia. Pero lo que pudiéramos llamar el "período de retirada" de aquella es, casi sin excepción, en el fuerte, un plano de pendiente mucho más rápida que en el débil.

Otro problema sería cuál de los destinos es más deseable, el del fuerte, de vida corta y plena o el del débil, de vida larga y precaria. Cada cual eligiría a su modo. Es, en suma, el mismo problema que en el orden económico se plantea el hombre de continuo: ¿vivir con esplendidez mientras tiene dinero? o ¿vivir de un modo estrecho y guardar para la vejez lejana? Las dos actitudes tienen su pro y su contra. Y tanto en el aspecto monetario como en el vital, la elección está probablemente condicionada por circunstancias biológicas inaccesibles a nuestra voluntad. Nuestro deber, empero, es propugnar al ahorro. Y en Fisiología, adelgazar es ahorrar.

Las razones biológicas de la moda

Ahora está de moda adelgazar. Y eso nos invita a hacer algunas reflexiones.

Dice Simmel que "casi nunca podemos descubrir una razón material o estética de otra índole, que explique las variaciones de la moda". Pero la moda de adelgazar nos da la razón más expresiva de lo contrario. Para mí, la moda obedece siempre a motivos perfectamente reconocibles y fijos, que son: motivos de utilidad, motivos económicos y motivos sexuales. Repénsense todas las modas, en la indumentaria y en la morfología, y se verá cómo siempre pueden descubrirse estos tres órdenes de motivos, combinados en proporción distinta para cada caso. No vamos a ocuparnos aquí de detallar esta cuestión que dejamos para otro momento. Insistiremos sólo en los motivos sexuales que son los que más nos interesan ahora.

El hombre y la mujer viven, en lo que respecta al sexo, sujetos a la ley inexorable de la "necesidad de la variación". El apetito sexual, la libido, que mantiene la atracción de los sexos, y, por lo tanto, la persistencia de la humanidad sobre el planeta, tiende, como todos los apetitos, a embolarse por la costumbre. Decimos, "como todos los apetitos"; y no es exacto: el sexual es el más exquisito entre todos los apetitos elementales; y por ello es también el más sensible a esa acción desgastadora del hábito. Se ha dicho muchas veces que no hay enemigo más fuerte del amor que la costumbre, y con toda razón. Un hombre y una mujer que se aman necesitan renovar constantemente los motivos externos de atracción, para que ésta perdure: los trajes nuevos, la conmemoración de ciertas fechas, las ausencias, las rifas y la reconciliación subsiguiente, no son más que formas diferentes de renovar el poder de atracción, de luchar contra la línea recta del hábito que aniquilarla a aquella. Tan sólo gracias a estos subterfugios, perdura el amor monogámico, cuando el milagro de esta perduración se logra; a no ser, y esto es mucho más raro, que la vida sentimental y psíquica de la pareja sea lo bastante frondosa para encontrar en ella misma, por encima de los centros de atracción externos, motivos de renovada curiosidad.

Delgados, pero no flacos

Para concluir: ¿cuál será la actitud del médico ante esta fase de las fluctuaciones de la moda? Ya hemos dicho que estamos convencidos de las ventajas que tiene la delgadez para la salud. En esta ocasión, repitámoslo, el sentido sexual en la moda, coincide con su sentido útil. Pero, es claro también, que para nosotros la delgadez tiene el límite de la robustez. Delgado, es decir, no gordo, pero tampoco flaco. Propugnamos, pues, una delgadez enérgica, compatible con la salud y con la morfología sagrada de los sexos.

LA CASITA BLANCA

EMILIANO HERNANDEZ

EMILIANO HERNANDEZ: Celebrado poeta y escritor venezolano nacido en Maracaybo. Autor del egregio soneto "A Sucre" considerado por la crítica como uno de los mejores retratos literarios hechos al Mariscal de Ayacucho.

De Emiliano Hernández, en su libro "Centuria Cultural del Zulia", dice el escritor Ciro Naya: "fue la libélula humana dentro del bazo rojo. En el punto, y el espíritu de novela...". *México* (servicio de América) le dedica el prólogo y el epílogo. *Parlamento y la Humanidad* (Comunicación Intercontinental del Movimiento) dedica una Junta Suplementaria. Otras revistas: *Radio*, *Revista*, *Giornale* y otras. Fue uno de los fundadores de "ARCA", revista mensual, fundada en los medios culturales y literarios de Venezuela. Es presente activo en el movimiento de un artículo aparecido en "La Revista", semanario literario, Caracas, 23 de Mayo de 1934.

EN el fondo de todo luchador está latente, pero fija, una larga visión de descanso. La casita blanca, rodeada de árboles, a orillas de un río murmurante, lejos de la ciudad cargada de electricidad y de perfidia, ha sido la visión de buen número de hombres de letras, de armas y de Estado. Es la casita, soñada por Verlaine, en los alrededores de París, junto a una mujerita, si no bella, por lo menos hacendosa y dulce. Es la casita que vemos en los versos de aquel poeta, uno de los espíritus más finos de la América, Manuel Gutiérrez Nájera, cuando harlo ya de literatura y de farsa, suspira por un rancho en Tlalplam, que es en los alrededores de México una especie de Antimano. Es el *petit chalet* que a las riberas del Guayas, sombreado de naranjos y limoneros, deseaba para su cansancio mundano, en pleno corazón de París, el alma de acero y oro de Juan Montalvo. Es el pequeño rancho que en las faldas de Medellín, en su valle de Antioquia, soñaba en su agitado vuelo de águila peregrina, en sus exodos de tribuno errante, el pobre y grande Juancho Uribe. Es la que tuvo Washington, cumplida su labor virtuosa y noble de libertador y organizador. Es la que no pudo tener nuestro límpido y sonoro Mericaldo junto al Manzanares, el rico patricio, o allá en el Rimac, entre huertos en flor, la triunfal cabeza de Ayacucho reclinada sobre los voluptuosos hombros de la de Solanda, tejiendo y destejiendo recuerdos de gloria.

El paisaje de esta visión es casi siempre el mismo: una menuda casita de campo, en vecindad al río, con los pájaros, con los bueyes, con los árboles, al lado de la compañera comprensiva y amable, a la cual han de contarse las memorias del ayer, reciente y lejano, las alegrías que fueron, los desencantos, las faces de la novela de la vida y el asco de la lucha de todas las pasiones y mezquindades humanas. Bismarck, el terrible dogo alemán, la quería junto al Rhin, lejos de la política. Eleonora Duse la anhelaba a riberas del Adriático. Hay en todo este deseo de paisaje rural, símbolo de pureza de aires, de ingenuidad de vida, de amor silvestre, como la ansiedad intensiva de un retorno a la Naturaleza, a los matinales tiempos del entusiasmo y de la fe, bajo un claro y riente sol de infancia. En todos esos seres que llegan a consumar el delito de sobresalir por sobre infamias y prejuicios, ora en las letras como en las armas, en las ciencias y en la política, persiste la nostalgia del ambiente lejano de la lucha. Muy pocos llegan a satisfacer este anhelo de reposo fragante y glorioso. El torbellino de la vida los envuelve como en una tempestad: el hábito de la brega los hace ir prolongando su visión. Unos mueren en el hospital, como Verlaine; otros, en la emboscada, como Sucre; otros, en tierras extrañas,



como Juan Montalvo; otros, en plena lid hirviente, bajo el infortunio, como Juancho Uribe.

Yo he hablado con Rubén Darío, allá, en su gentil y minúscula Nicaragua, acerca de esta visión, sin miraje alguno de literatura, porque si alguien estaba hastiado de la literatura era el Mago de Prosas Profanas. El grande cilareada, como hoy se dice, me diseñaba su visión: cerca de León, a orillas del Pacífico, hay un pueblecillo de rocas vivas, de ambiente puro y salado, con un saludable panorama de mar y un cielo claro y abierto. Ahí, en ese rinconcito de la América Central, llamado Penoloya, soñaba su visión de descanso el ilustre poeta antes de reclinar en la almohada de piedra del sepulcro su cabeza predestinada. No logró Darío satisfacer este vivo deseo, más de su corazón que de su cerebro, como que en ese nidal marino discurrió plácida su infancia, cuando, escolar de la Universidad de León, iba en días de vacaciones a bañar su cuerpo y su espíritu en las aguas salobres, llenas de salud y de vida y de encanto.

¡Con cuántos profesionales de arte, gloriosos y victoriosos, he hablado de esta visión! La misma noche de su semi-apoteosis en la Academia de Bellas Artes, me decía Carlos Borges, con aquel aire de gentil humildad que caracteriza el alma maravillosa de nuestro gran poeta: "Mi deseo más íntimo es volver a la Madre Iglesia. Mi espíritu es esencialmente místico. No aspiró sino a ser cura de aldea, una aldea que tenga un río y cerca de la iglesia mi casita para pensar en Dios y descansar y soñar!"

Unos sueñan la quinta imperceptible frente al mar, con ventanas azules; otros, la casa de paja en medio de la montaña, oyendo la bravia fanfarria de los torrentes; los más, la vega fértil, el trozo de campo feraz, el pequeño cortijo, una choza, en fin, lejos de la ciudad, mientras más primitiva, mejor. Rendida la jornada triunfal, se sueña en la lejanía serena de la lucha, de la farsa de todos los días, del convencionalismo de todas las horas. ¡Ah, pero cuántos no rinden nunca esa jornada triunfal! ¡Cuántos no caen heridos por la injusticia en la batalla del hombre contra la humanidad, la batalla por el éxito, por la gloria, por el bienestar! ¡Cuántos no ven llegar el lauro sino cuando la tierra esconde sus huesos o el hospital abre sus brazos como Cristo para amortajar sus miserias y sus lágrimas!

La casita blanca, frente al mar, junto al río, circuida de árboles, la soñada casita de égloga virgiliana o de paisaje holandés, es un miraje de tranquilidad espiritual como en medio del desierto el espejismo es un miraje de encanto. La casita estará siempre vacía. La ambición nunca satisfecha o el ideal nunca galardonado cierran siempre sus puertas al peregrino que toca. Es una ilusión de los sentidos fatigados. Una quimera puesta casi al final del sendero. Otra es la casita real, la verdadera quinta, el pequeño *chalet*: abierta por ruda mano de obrero en el propio regazo de la madre tierra, donde a veces suele alzarse un sauce dolientísimo, en cuyas ramas, a la media noche, bajo la luna, rompe en divinas incoherencias el ruiseñor.

FLORENCIA NIGHTINGALE

FUE durante el sitio de Sebastopol en los años del 1860, en pleno invierno, cuando Florencia Nightingale recibió el nombre de "Dama de la Lámpara", debido a que en horas de la noche solía caminar, lámpara en la mano, por los pasillos y corredores del Hospital de Scutari. Según las palabras de un soldado herido, "ya clamos allí centenares... pero podíamos besar su sombra al proyectarse en el suelo y pisar luego nuestra cabeza en la almohada, satisfechos".

Esta bienhechora inglesa nació en Florencia en 1820 y murió en Londres en 1910. Hija de una familia distinguida, recibió educación esmeradísima, y desde muy joven mostró una decidida vocación a consagrarse al cuidado de enfermos e inválidos, visitando y socorriendo primeramente a los que residían en la comarca en que estaban enclavadas las propiedades de

sus padres. Después vivió frecuentes temporadas en Londres, visitando asilos y hospitales, lo que acabó de decidir su vocación, pues comprendía que no bastaba la habilidad del médico para salvar a los enfermos, sino que era preciso la cooperación activa e inteligente de las enfermeras. En 1845 hizo un viaje por Alemania, Italia, Francia y Egipto y visitó los hospitales más importantes, enterándose de las condiciones del servicio sanitario. Más tarde, para aprender prácticamente el cuidado de los enfermos, pasó una larga temporada en el convento de las diaconisas de Kaiserswerth del Rin, y al regresar a Inglaterra fundó en Londres un establecimiento de la misma índole y luego una Casa Asilo y Casa de Salud para profesores. Al estallar la guerra franco-rusa (1854) el ministro inglés Sidney la designó para que con 38 compañeras más se tras-

ladase a los campos de batalla, estableciendo ambulancias sanitarias en Escutari y en Balaklava, por lo que el sultán de Turquía y la reina de Inglaterra le hicieron magníficos regalos. Además, la nación inglesa puso a su disposición 50.000 libras esterlinas que se habían recaudado por suscripción pública y que la caritativa dama empleó en la fundación de una escuela modelo de enfermeras y agregada al hospital de Santo Tomás de Londres, el que dirigió personalmente hasta 1908. El mismo año, cumplidos ya los ochenta y ocho, fué objeto de las mayores distinciones, recibiendo la condecoración de la *Order of Merit* y el título de ciudadana honoraria de Londres.

Florencia Nightingale es humano ejemplo de vocación gloriosa y decidido espíritu social en función de utilidad. Ella representa el mejor símbolo para toda mujer responsable cuyos conceptos espirituales sean los de caridad, abnegación y enseñanza. Inmortal figura ésta, Primera Enfermera de la Humanidad.

NO existe otra pareja—si exceptuamos a Adán y Eva—cuyos amores hayan tenido tanta trascendencia en la historia del mundo. En efecto, esos amores comprometieron los destinos de Roma, es decir, los de la civilización latina.

Antonio había sido lugarteniente de César Octavio, el futuro Augusto; acababan de repartirse los dos el poder, encargándose Octavio de las cuestiones de Occidente y dejándole a Antonio las de Oriente.

Y Antonio se dirigió hacia los Estados que le pertenecían, pero, al encuentro de su flota, avanzó Cleopatra, reina de Egipto.

Cleopatra era bellísima, infinitamente seductora y, a los encantos del rostro, agregaba los del espíritu. Hablaba todos los idiomas conocidos entonces, recitaba versos con acento delicioso, conversaba, con igualdad de conocimientos, con los filósofos y los magos.

Cleopatra avanzaba al encuentro de Antonio en una galera reverberante de plata y de oro, enriquecida con magníficas pinturas. Las velas de la embarcación eran de seda y de púrpura. Los remos, chapados de plata, resplandecían sobre las ondas azules. Bajo una inmensa tienda de telas laminadas, las más lindas muchachas de Egipto, con trajes deslumbrantes, rodeaban a Cleopatra, que estaba vestida con velos espléndidos y enjoados de perlerías. Y aquella incomparable galera viajaba al son de las liras.

Antonio no pudo resistir a la seducción de la mágica reina. Compartió con ella el poder, o más bien se abandonó a una vida suave y fácil. Cleopatra y él no se separaron ya.

Sin embargo, Cleopatra, que no carecía de ambición, aconsejó a su amante que fuera a Roma para vigilar los hechos de Octavio. Antonio se decidió a

ANTONIO Y CLEOPATRA

emprender el viaje. El encuentro entre los dos amos del mundo fué aparentemente cordial. Antonio concedió la mano de su hermana Octavia al futuro Augusto. Puesto que todo le parecía perfecto, se apresuró ir a reunirse con su amada.

Pero, enseguida que Antonio salió de Roma, Octavio manifestó al pueblo que su vida y su lujo en Egipto eran un escándalo y una traición. Finalmente, Antonio fué declarado enemigo de la república.

Y se entabló la guerra que debía dar el imperio al vencedor. Cleopatra reunió 500 barcos que, dirigidos por ella misma, se juntaron con la flota de Antonio en Accio, donde comenzó la batalla. Desdichadamente, a la reina de Egipto le faltaba una cualidad: el valor. Cleopatra huyó con sus barcos, poco después del principio de la batalla. Antonio, amedrentado también, siguió con su flota la de Cleopatra.

Augusto resultó vencedor. Sus tropas no tardaron en pisar el suelo egipcio. Antonio y Cleopatra se refugiaron en el gran monumento funerario que habían hecho construir para ellos, con el fin de no ser separados ni por la misma muerte.

Cuando los soldados romanos se apoderaron del monumento, encontraron a Antonio con el corazón atravesado por su propia espada, y a Cleopatra agonizante.

La reina de Egipto se dió muerte haciéndose morder por un áspid que le habían llevado, por orden suya, en una cesta de flores.



CON el pretexto de inspirarse en el alma y ambiente típicamente españoles, se han perpetrado muchas majaderías y erlmenes artísticos. Los que para aprovecharse de ella, abusaron de la nota colorida y pintoresca, presentan una España falsa, artificiosa y convencional, que se conoce ya con el nombre estereotipado de España de pandereta. En gran parte se debe a los autores franceses—Gautier, Mussel, Merimée—que se asomaron al otro lado de los Pirineos buscando más lo exótico distinto que lo humano semejante, la creación de este mediocre y acromado élisé de la "espagnolade".

Tal vez podría tomarse "Carmen" como el ejemplo más sobresaliente

y más perdurable de esta época y de esta manera. Pero "Carmen" es algo más que una "espagnolade". Es mucho más. Empezaba siendo una joya musical. Y es interesante que tenga ciertos alicbos que penetren dentro de la realidad de la música española, cronológicamente mucho antes de que los propios compositores hispánicos—Albéniz, Granados, Falla, Turina—diesen la versión profunda y verdadera de dicha música, la cual a su vez tendría que influir en los impresionistas musicales franceses, como Debussy y Ravel, cuyas inspiradas obras sobre temas españoles redimen a sus compatriotas de la imagen tan poco comprensiva sobre el país que les es vecino y que les parece tan extraño. Es dentro de esta perspectiva general que debe juzgarse lo que es y representa "Carmen", y al hacerlo se le da su verdadero valor y significación.

Basada en un argumento trágico, en el que juegan los motivos del amor, la predestinación y la muerte, "Carmen", en la realidad de la vida de su autor, le representó una verdadera tragedia. Su estreno fué más dramático que las penas y los celos

del sargento Don José, que las aventuras de los contrabandistas en la sierra, que los maleficios de los gitanos, que los riesgos que allanamente desafia Escamillo el torero, que la muerte a manos de su amante la cigarrera sevillana. Cuando "Carmen" se estrenó en París, en 1875, la ciudad empezaba a recobrar de la catástrofe de la guerra del 70 y de la pesadilla del sitio de la capital. Los parisienenses sólo vieron en la vigorosa música de la nueva obra un elogio y un símbolo de la pasión y la fiera destatada. La acogida fué más que fría, francamente hostil. Bizet dejó el teatro aquella noche con el corazón destrozado, tuvo que meterse en cama y murió tres meses más tarde, cuando sólo había cumplido treinta y siete años. Parecía como si la fatalidad del destino, a la que diera tanta expresión con el hechizo de su música, segara la vida de su autor. Pero si Bizet murió, "Carmen" persiste en su auténtico sentido español bajo la anécdota convencional y el tipismo pintoresco; perdura su melodía, su viveza, su gracia. Y es de creer que seguirá viviendo por mucho y mucho tiempo.



El momento en que la mujer del asesino, después de haberse quitado el velo, se muestra a la mujer que le ha matado y a la mujer que le ha matado.



Tiene, además, un valor de símbolo de la vida, de la vida que se vive y de la vida que se muere.



Una belleza viva, de una cultura y un carácter a la vez, que se vive y se muere, se vive y se muere, se vive y se muere.

En cada momento de su vida, en cada momento de su vida, en cada momento de su vida.



En cada momento de su vida, en cada momento de su vida, en cada momento de su vida.



LA MARCHA TRIUNFAL

¡Ya viene el cortejo!
Ya viene el cortejo! Ya se oyen los claros clarines.
La espada se anuncia con vivo reflejo;
ya viene, oro y hierro, el cortejo de los paladines.

Ya pasa debajo los arcos armados de blancas flintinas y Martes,
los arcos triunfales en dorde las Famas erigen sus largas trompetas,
la gloria solemne de los estandartes,
llevados por manos robustas de heroicos atletas.
Se resaca el ruido que forman las armas de los caballeros,
los frenos que mascan los fuertes caballos de guerra,
los cascos que hieren la tierra
y los timbales,
que el paso acompañan con ritmos marciales.
¡Al paso los fieros guerreros
debajo los arcos triunfales!

Los claros clarines de pronto levantan su sonar,
su cénico sonoro,
su cáldico coro,
que envuelve en un trueno de oro
la augusta soberbia de los pabellones.
El dice la lucha, la herida verganza,
los depéres carnes,
los ruidos pesachos, la pica, la lanza,
la vengar que riega de heroicos camines
la tierra;
los negros máximos
que azuta la muerte, que rige la guerra.

Los áureos sonidos
anuncian el sobernimiento
triumfal de la gloria,
dejando el píracho que guaría sus ruidos,
lendiendo sus alas enemias al viento,
los cóndores liegan. ¡Llegó la victoria!

Ya pasa el cortejo.
Señala el abuelo los héros a niño:
ved cómo la barba del viejo
los buches de oro circunda de armito.
Las bellas mujeres aprestan coronas de flores
y bajo los púrpuras vénese sus rostros de rosa:
y la más hermosa
sonríe al más fiero de los vencedores.
¡Honor al que trae ceñida la estrizba bandera;
honor al herido y honor a los fieles
soldados que muerte encontraron por mano extranjera!
¡Clarines! ¡Lluereles!

Los nobles espadas de siempre gloriosas,
desde sus campañas solaban las nuevas coronas y laureles
las viejas espadas de los ganaderos, más fuertes que losa,
barridos de aquellas lacras que fueron centras—
Las tramping guerras resurren,
de sacos las almas se llenan. —
A aquellas antiguas espadas,
a aquellas viejas arcos,
que encarnan las glorias pasadas.

Y al sé que hoy alumbró las nuevas victorias ganadas,
y al héroe que guía su grupo de jóvenes fieros,
al que ante la insignia del suyo escudo,
al que los desafiado, confía el acero y el arma en la mano,
los vales del más valeroso,
las nieves y viento del gélido invierno,
la noche, la escarcha
y el odio y la muerte, por ser por la patria inmortal,
saluden con voces de honor las trompas de guerra que tocan la marcha triunfal.

RUBÉN DARÍO.

HACE
2.000 AÑOS



SANIDAD DE LA GRECIA ANTIGUA "MENTE DE SABIO EN CUERPO DE ATLETA"

LOS pueblos de nuestros días tienen mucho que agradecer a los antiguos griegos en lo que se refiere a la medicina en general, y especialmente en lo que se refiere a la higiene. En efecto, muchas de las reglas que entonces se dieron, aún en la actualidad siguen siendo dignas de nuestra admiración, e incluso aquellas disposiciones que no pueden considerarse buenas, contienen enseñanzas preciosas, porque pueden servirnos de aviso.

Ante todo debe recordarse que los griegos adoraban a Esculapio, como el dios de la medicina, y a su hija Higea, como la diosa de la salud. Son muchas las estatuas antiguas que representan a Esculapio, quien siempre lleva un báculo rodeado por una serpiente, y muchas veces los escultores representan también a Higea, en forma de una diosa joven, que generalmente ofrece a una serpiente agua en una

escudilla. En una escultura del Museo del Vaticano de Roma, se ve al dios acompañado de su hija. Aún en la actualidad, las más de las veces, la idea de higiene se expresa simbólicamente representando, en una u otra forma, a Esculapio y a su báculo con la serpiente, o bien a Higea con su escudilla. El nombre "Higiene" se encuentra ya en Diocles de Karystos, quien fué contemporáneo de Platón. En el siglo II después de Jesucristo, Galeno empleó esta palabra y, desde él, todos los pueblos civilizados han venido hasta ahora usando la palabra "Higiene".

Como ha sucedido siempre y en todas partes, también en la Grecia antigua la legislación ejerció una gran influencia en la sanidad. Respecto de este punto hay que distinguir entre las leyes que Licurgo dió a Esparta (unos 880 años antes de J. C.) y las que Solón (nacido

en el año 630 antes de J. C.) dió a Atenas.

En Esparta, la legislación se refería principalmente a la manera de educar a la juventud masculina, con el objeto de obtener así hombres aptos para la guerra. Los niños recién nacidos eran examinados por los individuos de más edad de la familia; a los que por el examen resultaban ser débiles y mal formados, se les llevaba a un profundo precipicio del Taigolo. Según descripciones de los historiadores antiguos, los espartanos creían que la vida de un niño que ya desde que nace no está sano ni fuerte, no resulta útil ni para sí mismo ni para el Estado. A partir de la edad de los 7 años, a los niños se les ponía en establecimientos públicos, en donde se les daba una educación ruda. El día lo empleaban los niños en efectuar incansablemente ejercicios gimnástico-militares. Hasta la

misma reglamentación del comercio sexual no tenía otro objeto que obtener ciudadanos fuertes y aptos para la guerra. Así se explica que en los primeros siglos de su existencia como Estado, los espartanos se convirtieran rápidamente en un gran pueblo de guerreros, que supieron someter a su dominio nuevos territorios. Pero la legislación de Licurgo se dirigía de un modo demasiado exclusivo a obtener niños fuertes y a procurar su desarrollo corporal, en tanto que pensaban poco en la decencia de las mujeres. Un investigador reciente, fundándose en el juicio de Aristóteles, sostuvo la opinión de que los espartanos, como raza, habían desaparecido de la tierra porque en ellos se hallaba deficientemente reglamentada la higiene de los sexos.

En Atenas se adoptó un procedimiento algo distinto del usado en Esparta. Según la legislación de Solón, al adúltero que fuera encontrado en flagrante delito, podía malársele. Al matrimonio se le daba mucha importancia, y sólo se permitía por ciudadanos auténticos a aquellos que procedían de un matrimonio legítimo. Pero en la vida matrimonial no había la menor cordialidad. Prudominaban las pederastas y abundaban las conversaciones irónicas sobre las mujeres. Las reglas higiénico-raciales del filósofo Platón, que se apoyaban en observaciones hechas en la crianza de animales, demuestran cuán poca importancia para el servicio de sanidad pública, incluso en Atenas, se le atribuía a la vida de familia. Tampoco se pasaba de los límites de esas ideas platónicas que, como se sabe, no se llevaron a la práctica. Realmente esta serie de ideas contenían un fondo de verdad, pero en ellas no se tenía en cuenta que el hombre, además de las propiedades corporales, tiene también las psíquicas, y que las leyes de la selección, que son aplicables al reino animal, no lo son sin más ni más a la evolución ascendente del hombre. Y si bien la educación que en Atenas se daba a los niños desde el punto de vista espiritual no era tan perjudicial como la de Esparta, de todos modos, también en Atenas se daba muchísima importancia a los ejercicios corporales; el ideal del ateniense era: obtener "el espíritu de un sabio en el cuerpo de un atleta".

Ahora bien: mientras que las medidas dictadas por el legislador griego y las proposiciones de los filósofos griegos, en lo que se refiere a la influencia que ejercían, o debían de ejercer, sobre el Servicio de Sanidad, no pueden ser aproba-

das en su totalidad, en cambio la actividad del médico griego Hipócrates (nacido en el año 460 antes de J. C. en la isla de Kos) merece ser incondicionalmente admirada. Hipócrates separó la medicina de la teología y de la filosofía, lo cual, dado el estado de cosas de aquel entonces, debía necesariamente hacerse, y dispuso la medicina de modo que fuera estudiada desde el punto de vista exclusivo de las ciencias naturales. Con ello se convirtió en el "Padre de la ciencia médica" al mismo tiempo que de la Higiene científica, dedicando especial atención a evitar enfermedades. Como médico, daba, preferentemente, reglas higiénicas individuales; pero en su escrito "sobre el aire, las aguas y los lugares" trata también cuestiones de Higiene pública, creando con ello las bases para los valiosos topografías médicas, las cuales mucho más adelante, sobre todo en los siglos 18 y 19, se compusieron en muchos de los países civilizados.

Para el estudio del desarrollo de la actividad médica entre los griegos, podemos también sacar provecho de las imágenes en los vasos y en los platos; en tal concepto haremos especial mención del plato de Sosias (unos 500 años antes de J. C.) perteneciente al Museo Antiguo de Berlín, y en el cual se ve como Aquiles cura a Patroklos, y del vaso hecho en el siglo V y que actualmente se encuentra en París, en el cual se ha representado a un médico que ejerce su profesión en una Policlínica quirúrgica.

Antes hemos hablado ya brevemente de los ejercicios corporales; pero aquí debemos decir que son muchas las obras de arte plástica en las cuales se ve hasta qué grado de apogeo había llegado la gimnasia griega. Las magníficas esculturas que personifican tiradores de discos, atletas y gladiadores, son tan célebres, que resulta innecesario hacer aquí una nueva descripción de ellas. Pero entre los médicos parece ser poco conocido el vaso de principios del siglo V antes de J. C., guardado en Munich, y que representa una carrera. Precisamente en esta imagen, de efectos dramáticos, se ve con gran claridad

la importancia que en la Grecia antigua habían adquirido los ejercicios corporales.

En íntimas relaciones con éstos estaban, y están todavía en la actualidad, los cuidados de la piel. Por esta razón es que también en Grecia se ponía gran cuidado en el servicio de baños. En imágenes de un plato del siglo V antes de J. C., se ven los cuidados corporales llevados a cabo en un gimnasio ático; en ellas, algunos jovencitos se bañan según la más antigua costumbre de los griegos, que consistía en hacer que los rociaran con agua, mientras que otros se limpian con el cepillo de baño, y otros se friccionan con aceite; todo ello, los jóvenes lo efectúan con movimientos de una gracia y una naturalidad insuperables. En muchos vasos se ven también las figuras que limpian su cuerpo; en la escena representada en un vaso que se encuentra en Munich, se ven tres mujeres junto a un lavabo.

Desde el punto de vista puramente corporal y estético, el desarrollo de los ejercicios corporales, entre los griegos es decididamente digno de admirarse, pero sin embargo no puede ser sin restricción considerado como modelo.

En primer lugar hay que consignar que los ejercicios corporales deben ser cosa del pueblo, y no quedar restringidos a una sola clase privilegiada. Y en Grecia, a los esclavos, esto es, a los trabajadores, les estaba prohibido el tomar parte en los ejercicios corporales, no permitiéndoseles acudir a los gimnasios ni a las palestras. Verdad es que, según se desprende de algunas imágenes, conocíase ya algunos esbozos de protecciones para el trabajo (almohadadas protectoras sobre el occipucio, para las mujeres que llevaban cántaros de agua sobre la cabeza, así como también protección de las mejillas, para los que tocaban la flauta); pero en general apenas si se había hecho nada para cuidar de la salud de la población trabajadora. En el Palacio Conservatorio, de Roma, encuéntrase una estatua de mármol, helenista, del siglo II antes de J. C., que representa a una pastora afecada por el trabajo y mal nutrida, y en ella no se ve nada que recuerde la belleza clásica de las figuras griegas. Y lo mismo puede decirse de los hombres; por la posición tosca adoptada en la estatua helenista de un pescador, del siglo II antes de J. C., de propiedad del Vaticano, se puede perfectamente ver que este proletario no había tenido ocasión



ESCRITOR Y GUERRERO

EL sitio ocupado por José Martí en la historia de los grandes libertadores de América, hubo de conquistarlo alternando entre las luchas de la pluma y las de la espada.

Vida herida en yunque de oposiciones, fué un incansable jornalero de la libertad.

Nacido en Cuba en el año de 1853, la independencia de su patria le debe páginas excelssas, desvelos y sacrificios entre los cuales se distinguen tanto los rastros de su pluma como los tajos de su espada.

Escrivor de combate por temperamento y por educación, desde sus primeros años se hizo sentir como quien era, y a la edad de los dieciséis, fué sentenciado a 6 años de prisión por la publicación de uno de sus artículos oposicionistas, condena que le fué conmutada al siguiente año por la de confinamiento en España.

Todo el vigor de su juventud y toda la pujanza de su pluma estuvo siempre al servicio de la independencia de su Patria. Orador, poeta, profesor y dramaturgo; ágil en su estilo, profundo en el sentido de sus obras y dinámico para todas las acciones nobles, supo inculcar el deber de lucha en todos los auditorios y logró de esa manera grandes progresos para la liberación de la "Perla Antillana".

Atento a la generosa libertad de Estados Unidos, abrigando esperanzas en favor de sus ideales, trasladóse, animoso y confiado, a aquel País, en donde permaneció por espacio de quince años, prosiguiendo la lucha en favor de sus aspiraciones libertarias y tratando de estudiar y penetrarse del progreso social y de la organización de todas las instituciones del gran pueblo norteamericano.

Quince años de lucha, recorriendo a Estados Unidos de uno al otro extremo, bajo benéfico clima de libertad y garantías, logró la fundación, prosperidad y jefatura del "Partido Revolucionario Cubano", sin que las múltiples ocupaciones de la institución revolucionaria le hicieran descuidar sus trabajos literarios, en los cuales cosechó novelas, poesías, cuentos y teatro; obras todas favorablemente acogidas por la crítica continental como productos de un espíritu puro en función de escritor llamado a la consagración.

Sus virtudes intelectuales le valieron vinculaciones con muchas de las mentalidades de más relieve en el mundo pensador americano.

Whitman, muy parco en eso de otorgar elogios, pues no los emitió sino clerios y llamados a consagrar, refiriéndose a Martí, dijo: "Solo los libros sagrados de la antigüedad ofrecen una doctrina comparable, por su profético lenguaje y su robusta poesía, a las que en grandiosos y sacerdotales apoteogmas emite, a manera de bocanadas de luz, ese viejo poeta. Hay que estudiarlo, porque si no es el poeta de mejor gusto, es el más intrepido, abarcador y desembarazado de su tiempo".

Langfellow, describiendo las particularidades y exquisiteces de Martí, dijo: "Tenía la misma hermosura de los hombres buenos; el color sano de los castos; la arrogancia magnífica de los virtuosos; la bondad de los grandes; la tristeza de los vivos y aquel anhelo de muerte que hace la vida bella. Son sus versos como urnas sonoras y como estatuas griegas. Parecen, al ojo frívolo, pequeños, como parece de primera vez todo lo grande. Mas, luego surge de ellos, como de las estatuas griegas, ese suave encanto de la proporción y la armonía".



Emerson emitió, acerca de la definida personalidad de Martí, conceptos de tanto valor como los siguientes: "uno de aquéllos a quienes la naturaleza se revela y se abre, y extiende los múltiples brazos como para cubrir con ellos el cuerpo de su hijo. ¡Qué visiones, las de sus ojos! ¡Qué tablas de leyes, sus libros! Sus versos, ¡qué vuelo de ángeles! Y su poesía está hecha como aquellos palacios de Florencia, de colosales pedruscos irregulares. Bate y olea, como agua de mares. Y otras veces parece, en mano de niño desuado, cestillo de flores. Anciano maravilloso, a tus pies bajo mí haz de palmas freacas y mi espada de plata".

Una trinidad de tal grandexa y de tan excelso título en la gloria de las letras universales, ocupada en emitir conceptos de ese alcance sobre la personalidad de José Martí, hacen credenciales suficientes como para poder pasar por las puertas de la fama.

Viajero de todos los senderos del bien, pensador y escritor de profundas convicciones, tuvo un alma de artista hecha para todas las interpretaciones de la belleza y se dió a la admiración de la sabiduría y la ciencia sin regalarle méritos a ninguna de las expresiones de la grandexa.

En determinada oportunidad dijo Martí: "David Locke, contribuyó al triunfo de la guerra del Sur y a la benevolencia de los vencedores con las cartas que eran el deleite de Lincoln".

En 1886, cuando llegó a Nueva York la estatua de la Libertad regalada por Francia a la patria de Washington, la pluma vigilante y constructiva de José Martí escribió: "Libertad, es tu hora de llegada! El Mundo entero te ha traído a estas playas, tirando de tu carro la victoria. Aquí estás como en el sueño del poeta, grande como el espacio de la tierra al cielo". En esas

sinceras expresiones daba el poeta un grito alado de elocuencia y gloria.

Su acción, infatigable y constante; su voluntad sin deliquitos y su poderoso espíritu de empresa, no se amilanaron nunca frente a ningún obstáculo de los que se oponían a la causa revolucionaria que alentaba; entre muchos, los potentes recursos de España.

Peregrino de un Ideal, en diligencias para la independencia de su Patria, Venezuela, México, Costa Rica, Panamá, Guatemala y otros países, vieron arribar a sus puertos a aquel viajero de la libertad por todos los ámbitos del mundo.

En Venezuela, clima propicio para la libertad de América Latina, por influjo de los manes de Simón Bolívar, Martí encontró terreno fértil para todas sus empresas. Manos fraternales le ofrecieron apoyo y varios venezolanos su colaboración personal. La Educación le brindó asilo. Cecilio Acosta fué su amigo y compañero y llegó a hacerle un panegírico en la revista que el propio Martí fundó en Caracas, con el nombre de "Revista Venezolana". Desde aquellas columnas dijo un día: "Déme Venezuela en qué serviría; ella tiene en mí un hijo". "¡Y qué hijo tuvo

Venezuela! A fe que pocos la enaltecieron más", agrega Eduardo Carreño.

En Maracaibo, la Junta Revolucionaria "Bandera Cubana", remesó dinero a la Junta de igual índole que en Nueva York alzaba las banderas de la liberación de Cuba.

De esta Jura por países de la América Latina, regresó el escritor-guerrero a los Estados Unidos. Desde allí, finalmente, se embarcó para Cuba (1895) a emprender por vías de hecho, la independencia de su Patria. proyectil artero le arrebató la vida en otra vida lucha, en Dos Ríos. Cuarenta y dos años contaba para entonces el recién paladín cubano. Eran flamantes aún sus energías, infatigable su espíritu, su voluntad imperterrita, y sereno como siempre su corazón. No le dejó el destino oportunidad para gozar de los frutos de su ardua lucha. Esta vez, nuevamente, desde la tierra que tanto quiso, lo deportaba la muerte, bajo custodia de admiración, hacia el claro ostracismo de la gloria. Ahí, en sitio merecido y digno, junto a Bolívar, Washington, Hidalgo, Morelos, San Martín y todos cuantos forman la piéyade libertadora del Nuevo Mundo, está José Martí, vivo y triunfante en el recuerdo de América, frente a la admiración del universo.

EL SIGLO DE LA PRISA

VIVIMOS en una época de transición, de renovación. Todo cambia, todo se transforma; nuevos anhelos, nuevas necesidades y nuevos deseos vienen con toda la fuerza de su juventud fragante a sustituir a los antiguos, a los que pertenecen ya más al pasado que al presente, a los que no deben en manera alguna pertenecer al porvenir.

Todos los fracasos, todos los desastres traen, como consecuencia, un cambio de vida, una nueva orientación. En todos los aspectos del vivir actual nótase esta prisa, esta constante impaciencia por llegar a algún sitio. Y esta prisa, esta rapidez es la que caracteriza al momento actual. Si el siglo XIX fué el siglo de la luz, el actual será el de la velocidad, el de esta prisa que invade al mundo, aunque en ocasiones corramos sin saber por qué, aunque como el personaje quinteriano, corramos por tomar un chocolate, que ni siquiera nos gusta.

Los bailes mismos son el reflejo del vivir moderno. La conga y el boogie-woogie son los bailes de la prisa, de la movilidad. Y los prototipos de los aspectos de la vida nos dan una impresión semejante.

Es la vida presente la vida moderna, con todas sus prisas, con todas sus extravagancias y todos sus inconvenientes, superior a la antigua. Esta es una verdad reconocida, aunque algunos lo lamenten, recordando los años pasados con su tranquilidad un poco provinciana, con todos los gérmenes del estancamiento. Hay, indistintamente, miles y miles de personas que viven de la extravagancia, de lo absurdo, de lo exótico. Pero esto pasará más rápidamente de lo que se cree. El mundo ha entrado en una época de practiquismo que, pese a todos los pesares, es superior en todos los aspectos al falso idealismo antiguo de lo romántico y de lo curial.

El tiempo, nuestro infalible, se encargará de ir separando lo bueno de lo malo, lo real de lo falso, lo transitorio de lo perenne, que hoy se encuentran un poco mezclados en el siglo de la prisa. Y entonces podremos darnos cuenta del bien que ha hecho a la humanidad esta prisa, este desordenado y rápido caminar en busca de nuevos horizontes, en busca de ambientes más amplios en los que puedan tener cabida todas las actividades que han de contribuir, enormemente, al progreso en esta nueva etapa de la humanidad.

LA RISA Y LA CIVILIZACIÓN

YO aún recuerdo haber oído en mi infancia y en mi tierra la carcajada, la vieja carcajada libre, franca, resonante... Venía del alma y hacía temblar los vidrios de una casa, y sólo por su sonido puro probaba la fuerza, la salud, la paz, la sencillez, la libertad... Nunca más volví a oír esa carcajada magnífica de mi infancia.

Lo que hoy se escucha a veces es una risa caecada (por tener el sonido del cascajo que rueda), seca, dura, áspera, que sale a través de una resistencia, como arrancada por cosquillas y que bruscamente muere, dejando los rostros fríos, inexpresivos. ¡He ahí la risolada de nuestros siglos!... Y lo que más llorosamente la caracteriza, es esa resistencia que se le opone, la prisa por sofocarla, como un ruido inoportuno... Nadie le y nadie quiere reír. Todos tenemos el indefinido sentimiento de que la risa estridente y clara desentona en la atmósfera moral de nuestro tiempo. ¡Qué mirada de sorpresa y de censura nos provoca, en una multitud agolpada en un teatro, alguna carcajada que tengo aún por acaso, el brillante y sano retintín de la risa antigua...!

¿Cosa monstruosa! Enseñamos a nuestros hijos la supresión disciplinada de la risa:

—¡Hijo, qué risa es esa... Ten cuidado. ¡No risa así!...

Todos los días estas represiones tiernamente sofocan en nuestros hogares la alegría de las criaturas que, apenas surgidas de la santa naturaleza animal, conservan aún, animal y santamente, la risa, que es propia del hombre.

...Pienso que la risa se acabó porque la humanidad se entristeció. Y se entristeció a causa de la civilización. El único hombre que más suelta la feliz risolada primitiva es el negro de África. Cuanto más culta es una sociedad, es su faz más triste. Fué la enorme civilización que nosotros creamos en estos últimos ochenta años, la civilización material, la política, la económica, la social, la literaria, la artística, la que mató nuestra risa; como el deseo de reinar y los ardides sangrientos en que se envolvió para satisfacerlo mataron el sueño de Lady Macbeth...



ENSEÑANZA GRAFICA

Quiet beach scenery in Lago Maracaibo.

(cúalel dích edneri in léle Maracaibo)

Apacible escena de playa en el Lago de Maracaibo.

1
COCONUT TREE
(coco) PALMA
COCOYABO

2
PALM
(palm)
PALMA

3
TRUNK
(trunk)
TRONCO

4
SAND
(sand)
ARENA

5
SHADE
(shade)
SOMERA

6
HORIZON
(horizon)
BORDERON

7
FISHING BOAT
(fishing boat)
BOTE PESQUERO

8
COAST
(coast)
COSTA

9
SEA
(sea)
MAR

10
CLOUD
(cloud)
NUBE

11
HORIZON
(horizon)
BORDERON

12
QUILL
(quill)
QUILLA

Frases Cortas

There are beautiful coconut trees all along
Lago Maracaibo.
(ahí se ven hermosas palmas coco y abo
del Lago Maracaibo.)
Hay hermosos cocoyabos a lo largo
del Lago Maracaibo.

You can see a fishing boat anchored off-
shore.
(se ve un bote pesquero anclado
cerca de la orilla.)

The horizon is clear and distinct.
(el horizonte es claro y distinto.)

Fine, clean and white sand covers the
beach.
(una arena fina, limpia y blanca cubre la orilla.)

White clouds are visible in the sky.
(nubes blancas se ven en el cielo.)

The boat is grounded and covered by
sun-dried palm.
(el bote está varado y cubierto con
palmas secas.)

Un viejo bote está varado y cubierto con
palmas de sol.

The trunks of these trees are long and
graceful.
(los troncos de estas árboles son largos y
elegantes.)

BENDITO sea el campesino **B**riego cuya hacha desenterró a la diosa sepultada desde hace dos mil años en un campo de trigo! Gracias a él, la idea de la belleza se ha elevado a una altura sublime, y el mundo plástico ha encontrado su reina.

Al aparecer ésta, derrumbó muchos altares y desvaneció muchos prestigios. Como en el templo bíblico, todos los ídolos cayeron de sus pedestales y rodaron al suelo; la *Venus de Médici*, la *Venus del Capitolio* y la *Venus de Artes* quedaron anonadadas ante la Venus dos veces victoriosa, que al volver a aparecer las redujo a diosas de segundo orden.

El ojo humano no ha contemplado jamás formas tan perfectas como las de la *Venus de Milo*. Sus cabellos, negligentemente atados, ondulaban como las ondas de un mar en reposo. Ligeras cintas de pelo recorran su frente, ni muy arriba ni muy abajo, haciéndonos concebir que es ella la morada de un pensamiento divino, único, inmutable. Sus ojos se hundían bajo la arcada profunda de las pestañas, que los cubren con su sombra y los dotan de la sublime ceguera de los dioses, cuya mirada, ciega para el mundo exterior, reiría de ella la luz para difundirla por todos los puntos de su ser. Su nariz se une a la frente por el contorno recto y puro que constituye la línea de la belleza. A su boca, entreabierta y cruzada por los ángulos, anima el claroscuro que proyecta sobre ella el labio superior, y exhala el soplo no interrumpido de la vida inmortal. El ligero movimiento de la boca acusa la redondez graciosa de la barba, imperceptiblemente aplanada por debajo.

Fluye la belleza de su cabeza divina y se esparce por todo el cuerpo como una claridad. Su cuello no afecta las blandas inflexiones del cisne, con las que la estatuaria profana dota a sus Venus, y es recto, y firme, casi redondo, como una columna que soporta un busto. Las estrechas espaldas desarrollan como contraste la armonía de un seno, digno como el de Helena, de servir de modelo para las copas del altar, seno dotado de virginidad eterna, seno que el amor no ha fatigado desflorándolo con sus labios, y en el que los calorosos hijos de Niobe podrían beber sin alterar el contorno. Su rostro ofrece los

planos sencillos y cadenciosos que marcan las divisiones de la vida. Su pierna derecha doblada, por exigirlo así la posición artística de la diosa, prolonga su ondulación hasta el paño resbaladizo que la rodilla echa hacia delante y deja caer en pliegues majestuosos.

La belleza sublime es la hermosura inefable. Únicamente sería digna de celebrar esa real Venus la lengua de Homero y de Sófocles; la grandeza del ritmo helénico podría sólo insinuar sus formas perfectas sin degradarlas.

¿Con qué palabras expresaremos en nuestros idiomas la majestad de ese mármol tres veces sagrado, la atracción mezclada de terror que inspira, el ideal soberbio e ingenioso que revela? Es menos misterioso el rostro ambiguo de las Esfinges que esa cabeza joven tan natural en la apariencia. Por una parte exhala su perfil exquisita dulzura; por otra, la boca contrae su contorno y el ojo adquiere la oblicuidad de desdeñosa desconfianza; pero contemplada de frente, y apaciguada la figura, sólo expresa la confianza en la victoria y la plenitud de la felicidad. La lucha sólo duró un instante; a la primera mirada, Venus, al salir de las olas, comprendió su poder... los hombres y los dioses comprendieron su soberanía... y ella, saliendo de la espuma, descansa su planta en la playa y se expone semidesnuda a la adoración de los mortales.

Pero no es esa Venus la Venus ciprina y frívola de Anacreonte y de Ovidio, la que creó el Amor para las astucias eróticas y a la que se sacrifican aves lascivas; es la Venus celeste, la Venus victoriosa, siempre descada y nunca poscida, absoluta como la vida, cuyo fuego central reside en su seno, invencible como la atracción de los sexos, la que ella preside; casta como la Eterna Belleza que personifica. Es la Venus que adoraba Platón y a la que César llamaba *Venus victrix*, cuyo nombre daba por consigna a su ejército la víspera de la batalla de Farsalia.

Es la llama que crea y que conserva, la hostigadora de las hazañas y de los proyectos heroicos. Es la parte pura de las afecciones terrestres, el alma de los sentidos, la chispa creadora, la partícula aléica a las pasiones groseras. Todo lo demás pertenece a las Venus vulgares, profanas copias de su tipo, que se adornan con sus atri-

butos y usurpan su pedestal. Algunos dicen que debía reposar sobre el globo con el pie mutilado; ese símbolo completaría su grandeza. Los astros gravitan cadenciosamente alrededor de la Venus celeste, y el mundo rueda armoniosamente bajo sus pies.

Hay quien atribuye a Praxiteles la *Venus de Milo*; pero es preciso



LA VENUS DE MILO

PAUL de SAINT-VICTOR

horrar ese nombre del sáculo sin tacha. A las diosas de Praxiteles sirvieron de modelo las cortesanas, y humanizó el mármol que Fidias divinizó. La *Venus de Gnido* de Praxiteles inflamó a la Grecia de ardor impuro; pero la *Venus de Milo*, contemporánea del Partenón, nació de una concepción ideal, como sus héroes y como sus dioses; no hay un solo átomo de carne en su augusta mármol; no refleja ningún parecido con sus facciones grandiosas, en las que, revistiéndose de fuerza la gracia, acusa la generación espiritual, esa diosa de un cerebro viril, fecundado por la idea y por la presencia de la mujer, pertenece, en una palabra a la época en que la estatuaria creaba tipos sobrehumanos y expresaba pensamientos eternos.

¡Oh diosa! un solo instante has aparecido a los hombres con todo el esplendor de tu verdad, pero ha bastado para deslumbrarnos. Tu brilladora imagen nos revela el Edén de la Grecia, durante el primer sol del arte, cuando el hombre sacaba los dioses del flanco de la materia adormecida. ¿Qué avenida de los siglos te trae hasta nosotros para iniciarnos en primitivas y sagradas tradiciones? ¡oh joven soberana!

El mismo Homero desconoció tu grandeza al hucir resbalar tu fantasma sobre la red en la que Vulcano sorprendió al adúltero. Para cantarle era preciso poseer la lira de tres cuerdas que Orfeo hacía resonar con gravedad religiosa en los valles del mundo naciente. Pronto tu primitivo tipo, corrompiéndose, se degradó. Los poetas te enervaron con la molice de Amatonte, prosilituyendo tu idea a sus ficciones licenciosas, e hicieron circular tus miembros profanados por todos los lechos de la tierra.

Los escultores hicieron de ti una bacante y una cortesana; te arrastraron a las orgías del mármol y del bronce; doblaron con posiciones lascivas tu noble estatura, y el alma de las delairas, insinuándose en tu divino cuerpo, depravó tus imágenes. Y Venus sonrió, fingiendo el pudor, y salió del baño, y se peinó el cabello, y se miró al espejo... Nada debe importarte de todo eso ¡oh diosa! porque tú sales siempre intacta de esas metamorfosis sacrílegas. El Dante nos pinta, en su poema, a la Fortuna, agitando su rueda y derramando sobre la raza humana, en misteriosos repartos, los bienes y los males, los éxitos y las derrotas, las prosperidades y las catástrofes; los hombres la maldicen y la arusan; pero ella "no oye sus injurias;

con imperturbable calma hace dar vueltas a la rueda y goza así dichosa". Del mismo modo, la celeste Venus reparte al acaso sobre las almas altos pensamientos y viles deseos, voluptuosidades, santas y obscenas codicias; pero el ultraje no le alcanza, la injuria no le ofende, la espuma que desencadena no llega hasta su altura, y de pie sobre su pedestal, y reconcentrada en sí misma, hace voltear tranquilamente su estrellado globo. *Volge su sfera e beata si gode*, como dice el Dante.

¿Quién, al entrar en el Louvre, en la sala en que reina la diosa, no siente ese santo terror—*deisadalmonia*—de que hablan los griegos? Su actitud es soberbia, casi amenazadora. La alta felicidad que expresa su rostro, esa felicidad inalterable, que saca de su esencia un ser perfecto, nos conserna y nos humilla. Carece de esqueleto ese cuerpo soberbio; no hay lágrimas en esos ojos ciegos, ni entrañas en ese tórax, por el que circula la sangre con la calma y con la regularidad que la savia en las plantas.

Pertenece a la raza de piedra de Deucalión, y no a la familia de sangre y de lágrimas que engendró a Eva. Nos hace recordar el *Himno de Apolo*, atribuido a Homero, en el que sonríe esta estrofa con olimpico desprecio, con serenidad cruel: "y las Musas, a coro, contestando con sus hermosas voces, empiezan a cantar los dones eternos de los dioses y las miserias infinitas de los hombres, los que, cuando place a los inmortales, viven insensatos e impotentes, y no encuentran remedio contra la muerte ni defensa contra la vejez".

Dejemos que el encanto obre sobre nosotros; ya que os fatigan las dudas y las angustias del pensamiento moderno, descansad al pie del mármol augusto, como a la sombra de una encina antigua. Pronto, profunda paz circulará por vuestra alma. La estatus os envolverá en sus lineamientos solemnes, y sentiréis como si os abrazaran sus ausentes brazos. Os elevará con suavidad a la contemplación de la belleza pura, y comunicará a vuestro ser su serena vitalidad. La luz y el orden penetrarán en vuestro espíritu, obscurecido por vanos pensamientos, obstruidos por fantasmas gigantescos, y vuestras ideas tomarán el giro sencillo de los pensamientos antiguos.

Creeréis entonces asistir a la aurora del mundo, cuando el hombre adolescente hollaba con pie ligero la primitiva tierra, cuando la risa sonora de los dioses resonaba bajo las bóvedas del Olimpo como fugitivo trueno en el cielo azul.

HACE 2.000 AÑOS

(Viene de la pág. 19)

de perfeccionar su cuerpo en un gimnasio. Respecto de este punto debemos también decir que la escultura que se encuentra en la Villa Albani, de Roma, que representa al poeta Esopo, hijo de un esclavo, reproduce un cuerpo torcido, con una deformación como la que origina el raquitismo, la enfermedad consuntiva.

Por lo demás, debe exigirse que los ejercicios corporales se conviertan en ejercicios espirituales; sólo así cumplen con el objeto que se proponen. No es muy probable que los griegos cumplieran con esta condición en grado suficiente, porque hay un número excesivo de documentos que hablan en contra de que así hubiera sido. No hay necesidad de ser ningún beato para expandirse al ver en imágenes los innumerables excesos alcohólicos y sexuales de los griegos, los que, en muchos otros aspectos, tenían unas tan elevada cultura. Prescindiremos en absoluto de citar aquí ejemplos de aquellas numerosas perversidades de la denominada "ars erótica veterum", y nos limitaremos a decir que tales representaciones no sólo se encontraban en las cosas públicas de la antigüedad, sino que "adornaban" el comedor en forma de cuadros murales y el suelo en forma de mosaicos, y que tales "adornos del hogar" se encontraban en todas partes. Pero, aun dejando aparte estos abusos de ideas y de impulsos morbosos, debemos hacer referencia a algunas imágenes de platos que ponen de manifiesto, que a los griegos, a pesar del gran desarrollo de los ejercicios corporales entre ellos, con frecuencia, les faltaba el dominio sobre sí mismos. Debido a tales costumbres fué que la fuerza del pueblo griego, que antes había sido tan resistente, se fué perdiendo.

Así, pues, entre los griegos, realmente el Servicio de Sanidad, en muchos conceptos había llegado a considerable altura; pero también es completa verdad que, muchas veces, les faltaba el sentido social, y con frecuencia también la educación religioso-moral, que únicamente nos trajo el cristianismo. Aquí se ve claramente que sin reglas sociales que favorezcan a todo el pueblo, y sin la decencia, que debe penetrar bien en todos los individuos, la higiene resulta perjudicial y el pueblo pierde su fuerza.

A principios del actual siglo existía en la Recolectión de los descalzos un octogenario de austera virtud y que vestía el hábito de hermano lego. El pueblo, que amaba mucho al humilde monje, conocía-lo sólo por el nombre de El Resucitado. Y he aquí la auténtica y sencilla tradición que sobre él ha llegado hasta nosotros.

En el año de los tres seties (número apocalíptico y famoso por la importancia de los sucesos que se realizaron en América) presentóse un día en el hospital de San Andrés un hombre que frisaba en los cuarenta agostos, pidiendo ser medicado en el santo asilo. Desde el primer momento los médicos opinaron que la dolencia del enfermo era mortal, y le previnieron que alistase el bagaje para pasar a mundo mejor.

Sin inmutarse oyó nuestro individuo el fatal dictamen, y después



que lo enterrasen con guantes de gamusa, botas de campaña y gorguera de encaje! Vaya al agujero como está el muy belloco, y agradezca que no lo mande en el traje que usaba el padre Adán antes de la golosina.

Y dos negros esclavos del hospital cogieron al cadáver y lo transportaron al corralón que servía de cementerio.

En tanto que el sepulturero abría la zanja, una brisa fresca y retonzona creaba el rostro del muerto, quien ciertamente no debía estarlo en regla, pues sus músculos empezaron a agitarse débilmente, abrió luego los ojos y, al fin, por uno de esos maravillosos instintos del organismo humano, hizo cargo de su situación. Un par de minutos que hubiera tardado nuestro español en volver de su paroxismo o catalepsia, y las paladas de tierra no le habrían dejado campo para protestar.

E L R E S U C I T A D O

de recibir los auxilios espirituales o de tener práctico a bordo, como decía un marino, llamó a Gil Paz, economo del hospital, y díjole, sobre poco más o menos:

—Hace quince años que vine de España, donde no dejo deudos, pues soy un pobre expósito. Mi existencia en Indias ha sido la del que honradamente busca el pan por medio del trabajo; pero con tan aviesa fortuna que todo mi caudal, fruto de mil privaciones y fatigas, apenas pasa de cien onzas de oro que encontraré vuesa merced en un cincho que llevo al cuerpo. Si como creen los flaqueos, y yo con ellos, su Divina Majestad es servida llamarme a su presencia, lego a vuesa merced mi dinero para que lo goce, pidiéndole únicamente que vista mi cadáver con una buena mortaja del seráfico padre San Francisco, y pague algunas misas en sufragio de mi alma pecadora.

Don Gil juró por todos los santos del calendario cumplir religiosamente con los deseos del moribundo, y que no sólo tendría mortaja y misas, sino un decente funeral.

Consolidado así el enfermo, pensó que lo mejor que le quedaba por hacer era morirse cuanto antes; y aquella misma noche empezaron a enfriarse las extremidades, y a las cinco de la mañana era alma de la otra vida.

Inmediatamente pasaron las peluconas al bolsillo del economo, que era un avaro más ruin que la encarnación de la avaricia. Hasta su

nombre revela lo menguado del sujeto: ¡¡¡Gil Paz!!! No es posible ser más tacaño en letras ni gastar menos tinta para una firma.

Por entonces no existía aún en Lima el cementerio general, que, como es sabido, se inauguró el martes 31 de mayo de 1808, y aquí es curioso consignar que el primer cadáver que se sepultó en nuestra necrópolis al día siguiente fué el de un pobre de solemnidad llamado Matías Isurriaga, quien cayéndose de un andamio sobre el cual trabajaba como albañil, se hizo tortilla en el atrio mismo del cementerio. Los difuntos se enterraban en un corralón o campo santo que tenía cada hospital, o en las bóvedas de las iglesias, con no poco peligro de la salubridad pública.

Nuestro don Gil reflexionó que el finado le había pedido muchas golterías, que podía entrar en la fosa común sin asperges, respuestas ni sufragios; y que, en cuanto a ropaje, bien avisado iba con el raído pantalón y la mugrienta camisa con que lo habla sorprendido la flaca.

—En el hoyo no es como en el mundo —filosofaba Gil Paz—, donde nos pagamos de exterioridades y apariencias, y muchos hacen papel por la tela del vestido. ¡Vaya una pechuga la del difunto! No será yo, en mis días, quien halague su vanidad, gastando cuatro pesos que importa la jerga franciscana. ¡Querer lujo hasta para pudrir la tierra! ¡Hase visto presunción de la leya! ¡Milagro que no le vino en antojo

Distraído el sepulturero con su lúgubre y habitual faena, no observó la resurrección que se estaba verificando hasta que el muerto se puso sobre sus puntales y empezó a marchar con dirección a la puerta. El huho del cementerio cayó accidentalmente, realizándose casi al pie de la letra aquello que canta la copla:

el vivo se cayó muerto
y el muerto partió a correr.

Encontrábase don Gil en la sala de San Ignacio vigilando que los topiqueros no hicieran mucho gasto de azúcar para endulzar las tisanas cuando una mano se posó familiarmente en su hombro y oyó una voz cavernosa que le dijo: ¡Avanriento! ¿Dónde está mi mortaja?

Volvióse aterrorizado don Gil. Sea el espanto de ver un resucitado de tan extraño pelaje, o sea que la voz de la conciencia hubiese hablado en él muy alto, es el hecho que el infeliz desde entonces perdió la razón.

Su sacrilego avaricia tuvo la locura por castigo.

En cuanto al español, quince días más tarde salió del hospital completamente restablecido, y después de repartir en limosnas las peluconas, causa de la desventura de don Gil, tomó el hábito de lego en el convento de los padres descalzos, y personas respetables que lo conocieron y trataron nos afirman que alcanzó a morir en olor de santidad, allá por los años de 1812.

RICARDO PALMA



ERAN TRES: B

EN la tradición correspondiente al primer mes del año, posiblemente, la condición y origen de los Reyes Magos constituye un suceso de máxima importancia poética y sentimental. Sin embargo, el tema ha sido tratado bajo los más variados aspectos. En buena doctrina pudiera decirse que se halla agotado en lo más precioso de sus muchas y brillantes aristas. Mas, apreciando debidamente el peligro de la repetición, podía intentarse el encontrar un aspecto poco conocido de la inmortal trayectoria de un viaje emocional y sublime.

Punto esencial: ¿Eran efectivamente tres los Reyes Magos y representaban tres razas definitivamente clasificadas, y pertenecían, en consecuencia, a países diversos y remotos? Tal, el enunciado del tema que hoy nos proponemos desarrollar.

Al caso, debemos partir del principio de que se trataba de poderosos Reyes, dueños de Alcázares y de incontables vasallos y al mismo tiempo conocían toda la ciencia de los "mogh" (magos), aún cuando no pudiera confundirseles con encantadores o hechiceros. Igualmente, los tres procedían de Persia y lógicamente su tez resultaba blanca y limpia de todo mestizaje racial. Y una prueba al caso, el poeta Prudencio, el más español de los "cantores" de los primeros siglos de la era cristiana escribe: "eran grandes señores de la Persia tradicional y los tres partieron de las orillas del golfo del mismo nombre". Asimismo, el filósofo Avicena (gloria del pensamiento musulmán) advierte: "se llamaban *Gathaspa*, *Melchior* y *Bithisarea* y eran de mi patria".

Ahora bien, Daniel, el intérprete insuperable de los sueños, el árbitro y supremo juez de los sabios de Caldea, aquí que junto a las aguas del Eufrates en ingente videncia logra precisar los años que faltaban para el advenimiento del Mesías, había anunciado: "los Reyes persas le ofrecerán sus dones". Y era que Persia, tierra que contaba con las cúpulas de observación de los templos de Persépolis y de Etefionte, conocía todos los secretos de los cuerpos siderales, y sólo los persas podían realizar la magna aventura de un viaje guiados por los resplandores de la plateada estrella.

Pero hay más todavía: San Efrén, el poeta nacional de Siria, expresaba hace muchos siglos: "las alturas de los cielos conmovieron a Persia por el lenguaje de un astro" y un profeta agregaba: "los magos persas fueron los intérpretes de la flor de David".

Hasta allí el principio fundamental de la tradición de los Reyes Magos. En tal camino no resultaría aventurado establecer que fué en los primeros siglos de la Era Cristiana y luego en la amplitud del medioevo europeo, que las grandes figuras orientales cobraban valor de símbolo y en su interpretación convergieron elementos de fantasía y ensueño. En el siglo XI, por caso, un grito amoroso de Irlanda, deslumbra en fuerza de su armonía y pureza. Se trata de un himno en lengua goélica y en ese himno —frágante y lírico— aparecen los contornos de los Reyes Magos con relieves especialísimos. Hasta sus mismos nombres sufren alteraciones. *Melchior* es Melchor. *Gathaspa* se convierte en Gaspar. Y *Bithisarea* se aleja de la denominación primitiva para transformarse en *Patlarsal*. Mas, este último nombre no logra perdurar y muy rápidamente deriva al mágico, bíblico y

ANCOS Y PERSAS

oriental de Baltasar. El sonoro y amoroso "grito" irlandés, de esta manera, se hace definitivo. El culto por los Monarcas orientales alcanza una popularidad franca y universal. La Edad Media comienza a adorarlos a su manera. Familias de alto rango y linaje cuentan a los Reyes Magos entre sus antepasados. Son incontables los escudos de esa época que destacan en su composición la estrella-gula al servicio del amor de tres hombres poderosos. En la misma alquimia se utilizan los nombres de los Magos para realizar sortilegios y conjuros y en las menciones de la *torija* o en la frente de los iniciados las siluetas de los Monarcas Orientales sirven como ayuda y protección tutelar. Los historiadores comienzan a describir a esos "tres" héroes de la fe como si los hubieran conocido personalmente. Melchor, el que ofrece el oro, es un anciano de bronce de larga barba blanca. Gaspar, portador del incienso, es un joven rubio con ojos azules. A la inversa, Baltasar, transcribe un anciano fuerte de tez muy oscura. Ya las tres razas están calificadas. El blanco cambia en rubio. El indio, es mirado como rojizo y el negro adquiere el tono del ébano. El cielo dorado de la leyenda se ha amplificado para siempre. El símbolo perdura a través de los siglos. En el año de 1158, el mundo cristiano se conmueve con una noticia: se anuncia desde Milán que han aparecido los restos de los Reyes de la Adoración. Pero la noticia no tiene respaldo y se diluye en los pliegues de la magnífica leyenda.

Sin embargo, la efervescencia es general. El entusiasmo, insólito. De inmediato grandes peregrinaciones se dirigen a la tierra italiana. La expectativa cubre los corazones cristianos de muchas latitudes del Universo. No falta el cronista o el historiador que advierte: "Los monarcas orientales están intactos, con la piel fresca y los cabellos perfectamente conservados". La explicación de cómo vivieron a Milán los Reyes Magos no se hace esperar. Hasta se justifica en devota literatura los motivos que indujeron a los "príncipes orientales" a dejar sus viejos predios de la Tierra Santa. Se asegura que un navío desvencijado fué encontrado por un pescador en aguas del mediterráneo. El navío estaba abandonado y en él se hallaban los tres santificados sarcófagos. La devoción comenzó a estrechar la curiosidad. Esta fe individual, por su parte, aguijoneaba la imaginación y la fantasía se desborda en loca corriente de pintorescas hipótesis. Fueron muchas los libros y poemas que se escribieron con el motivo del maravilloso hallazgo. Y durante muchos años, los milaneses le enseñaban al turista los misteriosos sarcófagos. Después, la especie milanesa vino a menos. Pero, como era natural el prestigio de los Reyes Orientales tuvo fuerza e impulso para defender su viejo fuero: el fuero del viaje que a través de un continente le llevó a contemplar el nacimiento del Salvador del Mundo.

La estampa noble y gloriosa queda en pie. La grey cristiana la sostiene con toda la fuerza del amor sublime. Las figuras de los Reyes Magos, conmueven en enero el sentimiento de los católicos rebaños. Esas siluetas portadoras de ofrendas, nacidas en las mismas orillas del golfo pérsico, blancos y poderosos, que lograron divinizar la cifra tres.

ANTONIO REYES



Reyes Orientales

ACROSTIGRAMA

	A	CU	RE
1	FE	NI	CU
2	PI	NO	CHO
3	CAL	MAN	TE
4	TUR	BA	DO
5	LA	QUIER	O
6	VI	MA	IZ
7	D	RI	YA
8	BAN	BO	YA
9	CA	LIX	TA
10	SAN	QUI	TO
11	I	BE	RIA
12	NA	O	RI
Contesta de BARTOLOME QUIJÓ.	GI	VIC	OS

Para resolver este acrostigrama coloquense las siguientes sílabas en la columna en blanco y de modo que formen los nombres cuya definición aquí aparece. Con tales iniciales se formará el nombre del americano más glorioso del mundo.

- 1.—Batalla ganada por Pizar contra La Torre el 11 de abril de 1817.
- 2.—Nombre del jefe realista derrotado por Bolívar y Urdaneta en la sabana de los Pegones o Taguanes.
- 3.—Batalla ganada por Páez contra Francisco López en junio de 1816.
- 4.—Batalla ganada por Rivas contra Rosete el 20 de marzo de 1814.
- 5.—Batalla ganada por Rivas y Urdaneta contra Martí en 1813.
- 6.—Batalla ganada por Bolívar contra Herretero el 7 de agosto de 1810.
- 7.—Punto que, ocupado por los patriotas, fue sitiado por Yáñez y donde murió el jefe español el 2 de febrero de 1814.
- 8.—Batalla ganada por Rivas contra Boves el 12 de febrero de 1814.
- 9.—Español que ayudó a Bolívar a salir de Caracas en 1812.
- 10.—Batalla ganada por Ribas contra Salomón el 25 de noviembre de 1813.
- 11.—Batalla ganada contra el Virrey La Serna el 9 de diciembre de 1824.
- 12.—Batalla ganada por Sucre contra Basilio García el 7 de abril de 1822.

SOCIALES

MARACAIBO

Han entrado a formar parte del personal de la Empresa, los siguientes personas: Carlos Luis Morales V., en el Departamento de Contabilidad; Edecio Romero y las señoritas Isabel Casas y Josefina Herretero López, en el Departamento de Administración.

Reciban nuestra palabra de estímulo, deseándoles el mejor éxito en el cumplimiento de su labor al servicio de la Compañía.



Con motivo de celebrarse el X Aniversario del Creole Maracaibo Club, el Gerente de la Empresa en Occidente, señor E. E. Peake, y señora, ofrecieron a distinguidas personas de la política, de la sociedad y del comercio regional, una elegante comida en su residencia en el Campo de Bella Vista.

Fue una cordial reunión ésta, en la cual la amabilidad y simpatía de la Sra. Alma Peake dejó una muy grata impresión en todos los invitados. Una comida donde la elegancia se hermanó con la más franca cordialidad.

Después los señores Peake con sus invitados se trasladaron al Creole Maracaibo Club, donde se realizó una de las más hermosas fiestas que se celebran anualmente en Maracaibo.

Fue numerosa la concurrencia, alrededor de 1,200 personas, la que al compás de las bien ejecutadas piezas por la Metropolitan Orchestra se dio a las delicias del baile hasta pasadas las 5 de la mañana.

Es de relevar la elegancia de las hermosas parejas asistentes que contribuyeron a dar especial realce a esta magna reunión social que se guarda siempre, con especial recuerdo, en los fastos sociales de la culta sociedad de Maracaibo.



Señora Alice González de Sosa: gentil deportista y siempre distinguida dama de los predios sociales del Zulia, cuyas nupcias con el señor Antonio José Sosa, fueron recientemente celebradas en la ciudad de Bogotá, capital de la República de Colombia.

Reciban los recién casados nuestras muy cordiales felicitaciones y les deseamos perenne luna de miel.



TRUJILLO

Doctora Ana Graciela Lomelli: nueva y valiosa cifra del foro venezolano, a quien le ha sido impuesta la toga doctoral en el Paraninfo de la Universidad Central.

"La Filiación en el Derecho Venezolano" es la tesis científica presentada por la doctora Lomelli a los efectos de su colación.

Muchos éxitos profesionales le auguramos a esta antigua suscritora de "El Ford".



CARACAS

Aparecen en la presente gráfica, de izquierda a derecha y de pie, los señores Ernesto Sugar, Carlos Ponte, José Luis Padrón, Gustavo Rivero, Ramón Almarza, Fernando de Lara, Guillermo Rodríguez y Amos Salvador, y sentados, en igual orden, Paul Rivodó, Jean Marc Sellier de Civrieux, Ramón Luis Pérez Mena, Leopoldo Weingest y Roberto Pulgar López. Este grupo de geólogos graduados en la Universidad Central de Venezuela, realizaron el curso universitario en el Departamento de Geología, Minas y Petróleo, curso cuya duración es de cuatro años.

Es el tercer grupo de geólogos que, junto con los graduados en Ingeniería Civil y Agronomía, constituyeron en las aulas de nuestra alma mater, el "Grupo Cajigal".

La Creole Petroleum Corporation, alienta a prestar su mayor y más decidida colaboración moral y material para todo cuanto sea cabal estructuración del estudio y la ciencia, se siente satisfecha de haber patrocinado los estudios universitarios de los hoy geólogos, señores Carlos Ponte, Gustavo Rivero, Ramón Pérez Mena y Roberto Pulgar López.

Entre los geólogos de este grupo, están trabajando para la Creole Petroleum Corporation los señores Sugar, Ponte, Rivero, de Lara, Rodríguez, Rivodó, Sellier de Civrieux, Pérez Mena, Weingest y Pulgar López. Los tres restantes, o sean Padrón, Salvador y Almarza, han contratado sus servicios a otras empresas industriales de las residentes en este país.

Dadas las honrosas cualidades que adornan a estas nuevas cifras de la juventud profesional y científica venezolana, les auguramos mucho éxito y les presentamos nuestras sinceras congratulaciones.



Miscelánea

UN día del año 1821 hallándose Bolívar en el palacio de gobierno, rodeado de gente que lo aclamaban y adulaban, un edecán vino a comunicarle que una señora quería verle.

Los palaciegos que retenían a Bolívar, se anticiparon a la respuesta de éste, insinuando que aquella señora, que acaso era una pedigrifeña, fuese alejada del palacio. Pero Bolívar intervino, ordenando que la señora pasase a su despacho.

Era una viuda, de algunos años, de faz amarillenta por el dolor y la miseria, que venía con sus hijos a presentar un tributo de cariño y gratitud al Libertador. Se hallaba en la más completa miseria.

—¿Quién es usted, señora?—le preguntó el Libertador.

—Soy—dijo—la señora Francisca Prieto, viuda de Camilo Torres.

—¿Cómo—dijo el Libertador angustiado—. ¿La viuda de Camilo Torres en la miseria, mientras yo devengo miles de pesos de sueldo? Imposible. Váyase usted tranquila, que esta injusticia será remedada.

La viuda se retiró asombrada de la generosidad de Bolívar, y desde aquel día recibió una pensión del Estado. No supo ciertamente élla el origen de aquellos fondos.

La verdad es que, una vez que la viuda habíase alejado del palacio, Bolívar dirigió a Santander, quien era el Vicepresidente de la República, una carta en la que le decía: "Yo tengo treinta mil pesos de sueldo por año y la señora Francisca Prieto, viuda del más eminente ciudadano de la Nueva Granada, está sumida en la miseria, ¿Puede ser esto justo? Disponga V. E. que se le den mil pesos anuales de mi sueldo y que se me rebajen a mí de los que la ley me asigna".

Cada cual mira las cosas desde su propio punto de vista. Samuel F. B. Morse, que antes de inventar el telégrafo era un eminente pintor, le pidió un día a un médico que mirara uno de sus cuadros, en el cual había representado a un hombre agonizando.

—¿Qué opina usted—le preguntó Morse cuando el médico hubo contemplado atentamente la tela.

—¡Paludismo—dijo el doctor.

El "Tío Porsupuesto" era un cognomento que, acaso mejor que cualquiera otra denominación, servía para apodar a Bolívar.

Páez fué el primero en llamarle así, aludiendo al hábito que habla adquirido el Libertador de contestar "por supuesto" a cuanta sugerición se le hiciera, especialmente si no estaba muy acorde con su interlocutor y se proponía saberirlo.

Lo que hemos hecho para nosotros solamente, morirá con nosotros; lo que hemos hecho para los otros y para el mundo, eso permanecerá y será inmortal.—Albert Pike.

Uno de los modos más fáciles para llegar a ser popular, es recordar las cosas buenas que se dicen de un individuo y repetírselas a él mismo.—Bert Barnes.

Está en la naturaleza humana temer a los que hemos hecho daño, ridiculizar a los que no podemos superar; buscar ayuda de aquellos a quienes envidiamos; y disgustarnos con los que nos presentan como realmente somos.—B. S.

La edad, como la ceguera, es un experimento individual. Cada uno la soporta y la vence según su temperamento.—Helen Keller.



EL RUBÍ

IA fuerza que se virtud gnomes que se sabio, entonces se...
...de un lugar...
...la honda cueva que le servia de...
...y hacia temblar su larga...
...y el cascabel de su gorro...
...puntiagudo.

En efecto, un amigo del centenario Chevreul—cussí Althotas—, el químico Fremy, acababa de descubrir la manera de hacer rubies y zafiros. Agitado, conmovido, el gnomo—que era sabedor y de genio harto vivaz—segua monologando.

¡Ah, sabios de la Edad Media! ¡Ah, Alberto el Grande, Averroes, Raimundo Lulio! ¡Vosotros que no pudisteis ver brillar el gran sol de la piedra filosofal, y he aquí las fórmulas aristotélicas, sin saber cáhala y nigromancia, llega un hombre del siglo décimonono a formar a la luz del día lo que nosotros fabricamos en nuestro subterráneo! ¡Pues el conjuro, fusión por veinte días, de una mezcla de sílice y de aluminato de plomo; coloración con bicromato de potasa o con óxido de cobalto. Palabras en verdad que parecen lengua diabólica.

Risa.
Luego se detuvo.
El cuerpo del delito estaba allí; en el centro de la gruta, sobre una gran roca de oro; un pequeño rubí, redondo, un tanto reluciente, como un grano de granada al sol.

El gnomo tocó un cuerno, el que llevaba a su cintura, y el eco resonó por las vastas concavidades. Al rato, un bullicio, un tropel, una algazara. Todos los gnomos habían llegado.

Era la cueva ancha, y había en ella una claridad extraña y blanca. Era la claridad de los carbunclos que en el techo de piedra centelleaban, incrustados, hundidos, apiñados, en focos múltiples; una dulce luz lo iluminaba todo.

A aquellos resplandores podía verse la maravillosa mansión en todo su esplendor. En los muros, sobre pedazos de plata y oro, entre venas de lapislázuli, formaban caprichosos dibujos, como los arabescos de una mezquita, gran muchedumbre de piedras preciosas. Los diamantes, blancos y limpios como gotas de agua, emergían los iris de sus cristalizaciones; cerca de calcedonias colgantes en estalactitas, las esmeraldas esparcían sus resplandores verdes, y los zafiros, en amontonamientos raros, en ramilletes que pendían del cuarzo, semejaban grandes flores azules y temblorosas. Los topacios dorados, las amatistas, circundaban en franjas el recinto; y en el pavimento, cuajado de ópalos, sobre la pulida crisofasia y el ágata, brotaba de trecho en trecho un hilo de agua que caía con una dulzura musical, a gotas armónicas, como las de una flauta metálica soplada muy levemente.

¡Puck se había entrometido en el asunto, el pícaro Puck! El habla llevado el cuerpo del delito, el rubí falsificado, el que estaba ahí, sobre la roca de oro como una profanación entre el centelleo de todo aquel encanto.

Cuando los gnomos estuvieron juntos, unos con sus martillos y cortas hachas en las manos, otros de gala, con caperuzas flamantes y encarnadas, llenas de pedrería, todo furiosos, Puck dijo así:

—Me habéis pedido que os trajese una muestra de la nueva fabricación humana, y he satisfecho esos deseos.

Los gnomos, sentados a la turca, se tiraban de los bigotes; daban las gracias a Puck con una pausada inclinación de cabeza, y los más cercanos a él examinaban con gesto de asombro las lindas alas, semejantes a las de un hipsípilo.

Continuó:
—¡Oh, Tierra! ¡Oh, Mujer! Desde el tiempo en que veía a Titania no he sido sino un esclavo de la una, un adorado casi místico de la otra.

Y luego, como si hablase en el placer de un sueño:
—¡Eso rubíes! En la gran ciudad de París, volando invisible, los vi por todas partes. Brillaban en los collares de las cortesanas, en las condecoraciones exóticas de los rascacielos, en los anillos de los príncipes italianos y en los brazaletes de las primadonas.

Y con picara sonrisa siempre:
—Yo me colé hasta cierto gabinete rosado muy en boga... Había una hermosa mujer dormida. Del cuello le arranqué un medallón y del medallón el rubí. Ahí lo tenía.

Todos saltaron la carcajada. ¡Qué cascabeleó!

—¡Eh, amigo Puck!
¡Y dieron su opinión después, acerca de aquella piedra falsa, obra de hombre, o de sabio, que es peor!
—¡Vidrio!
—¡Maleficio!
—¡Ponzoña y cábola!
—¡Química!
—¡Pretender imitar un fragmento del iris!

—¡El tesoro rubicundo de lo bon-do del globo!
—¡Hecho de rayos del puente solidificados!

El gnomo más viejo, andando con sus piernas torcidas, su gran herba nevada, su aspecto de patriarca, su cara llena de arrugas:

—Señores—dijo—, ¿no sabéis lo que habéis!

Todos escucharon.

—Yo, yo que soy el más viejo de vosotros, puesto que apenas sirvo ya para martillar las facetas de los diamantes; yo, que he visto formarse estos hondos alcázares, que he cincelado los huesos de la tierra; que he amasado el oro; que he dado un día un puñetazo a un muro de piedra, y cal a un lago donde violó a una niña; yo, el viejo, os referiré como se hizo el rubí. Old.

Puck sonreía curioso. Todos los gnomos rodearon al anciano cuyas canas palidecían a los resplandores de la pedrería, y cuyas manos extendían su movable sombra en los muros, cubiertos con piedras preciosas, como un lienzo lleno de miel donde se arrojasen granos de arroz.

—Un día, nosotros, los escudrones que tenemos a nuestro cargo las minas de diamantes, tuvimos una huelga que conmovió toda la tierra, y salimos en fuga por los cráteres de los volcanes.

“El mundo estaba alegre, todo era vigor y juventud; y las rocas, las hojas verdes y frescas, y los pájaros en cuyos buches entra el grano y brota el gorjeo, y el campo todo, saludaban al sol y a la primavera fragante.

“Estaba el monte armónico y florido; lleno de trinos y de abejas; era una grande y sana nupcia la que quebraba la luz, y en el árbol la que ardía profundamente, y en el animal todo era estremecimiento o halido de cántico, y en el gnomo había risa y placer.

“Yo había salido por un cráter apagado. Ante mis ojos había un campo extenso. De un salto me puse sobre un gran árbol, una encina vieja. Luego bajé al tronco, y me hallé cerca de un arroyo, un río pequeño y claro donde las aguas churraban diciéndose bromas cristalinas. Yo tenía sed. Quise beber allí... Ahora, oíd mejor.

“Brazos, espaldas, senos desnudos, azucenas, rosas, panecillos de marfil coronados de cerezas, ecos de risas áureas festivas; y allá entre las espumas, entre las tintas rotas, bajo las verdes ramas...

—¿Ninfas?

—No, mujeres.

—Yo sabía cual era mi gruta. Con dar un golpe en el suelo abría la arena negra y llegaba a mi dominio. ¡Vosotros, pobrecillos, gnomos jóvenes, tenéis mucho que aprender!

“Bajo los retoños de unos helechos nuevos me escurri sobre unas piedras deslavadas por la corriente espumosa y parlante; y a ella, a la hermosa, a la mujer, la así de la

cintura, con este brazo antes tan musculoso; gritó, golpeé el suelo, descendimos. Arriba quedó el asombro, abajo el gnomo soberbio y venturoso.

“Un día yo martillaba un trozo de diamante inmenso, que brillaba como un astro y que al golpe de mi maza se hacía pedazos.

“El pavimento de mi taller se asemeja a los restos de un sol hecho trizas. La mujer amada descansaba a un lado, rosa de carne entre maceteros de zafiro, emperatriz del oro, en un lecho de cristal de roca, toda desnuda y espléndida como una diosa.

“Pero en el fondo de mis dominios, mi reina, mi querida, mi belleza, me engañaba. Cuando el hombre ama de veras, su pasión lo penetra todo y es capaz de traspasar la tierra.

“Ella amaba a un hombre, y des-



de su prisión le enviaba sus suspiros. Estos pasaban los poros de la corteza terrestre y llegaban a él; y él, amándola también, besaba las rocas de cierto jardín; y ella, tu enamorada, tenía—yo lo notaba—convulsiones súbitas en que eslababa sus labios rosados y frescos como pétalos de centifolia. ¿Cómo ambos así se sentían? Con ser quien soy, no lo sé.

“Había acabado yo mi trabajo: un gran montón de diamantes hechos en un día; la tierra abría sus grietas de granito como los labios con sed, esperando el brillante despedazamiento del rico cristal. Al fin de la faena, cansado, di un martillazo que rompió una roca y me dormí.

“Desperté al rato al oír como un gemido.

“De su lecho, de su mansión más luminosa y rica que las de todas las reinas de Oriente, había volado fugitiva, desesperada, la amada mía, la mujer robada. ¡Ay!, y queriendo huir por el agujero abierto por mi maza de granito, desnuda y bella, destrozó su cuerpo blanco y suave como de azahar y mármol rosa, en los filos de los diamantes rotos.

Heridos sus costados chorreaba la sangre; los quejidos eran conmovedores hasta las lágrimas. ¡Oh, dolor!

“Yo desperté, la tomé en mis brazos, le di mis besos más ardientes; mas la sangre corría inundando el recinto y la gran masa diamantina se teñía de grana. Me pareció que sentía, al darle un beso, un perfume salido de aquella boca encendida: el alma; el cuerpo quedó laerte.

“Cuando el gran patriarca nuestro, el centenario senilísimo de las entrañas terrestres, pasó por allí, encontró una muchedumbre de diamantes rojos.”

Fuiste.

—¿Habéis comprendido?

Los gnomos, muy graves, se levantaron.

Examinaron más de cerca la piedra falsa, hechura del sabbio.

—¡Mirad, no tiene facetas!

—¡Brilla pálidamente!

—¡Impostura!

—¡Es redonda como la coraza de un escarabajo!

Y en ronda, uno por aquí, otro por allá, fueron a arrancar de los muros pedazos de arabesco, rubles grandes como una naranja, rojos y chispeantes como un diamante hecho sangre; y decían:

—He aquí lo nuestro, ¡oh, madre Tierra!

Aquello era una orquídea de brillo y de color.

Y lanzaban al aire sus gigantescas piedras luminosas y relan.

De pronto, con toda dignidad de un gnomo:

—¡Y bien! El desprecio.

Se comprendieron todos. Tomaron el rubí falso, lo desperdizaron y arrojaron los fragmentos con desdén terrible—a un hoyo que abajo daba a antiquísima selva carbonizada.

Después, sobre sus rubies, sobre ópulos, entre aquellas paredes resplandecientes empezaron a bailar asidos de las manos una tarándula loca y sonora.

Y celebraron con risas el verse grandes en la sombra.

Ya Puck volaba afuera, en el abajeo del alba recién nacida, camino de una pradera en flor. Y murmuraba, siempre con su sonrisa sonrosada:

—Tierra... Mujer...

Porque tú, ¡oh, madre Tierra!, eres grande, fecunda, de seno inextinguible y sacro, y de tu vientre moreno brota la savia de los troncos robustos, y el oro y el agua diamantina, y la casta flor de lila. ¡Yo puro, lo fuerte, lo infalsificable! ¡Yo tú, Mujer, eres espíritu y carne, todo amor!

RUBEN DARIO



SHAKESPEARE



El año 1616, el mismo día, el 23 de abril de 1616, coincidencia realmente extraordinaria, Shakespeare en su ciudad natal y Cervantes en Madrid. El filósofo inglés Francis Bacon, ilustre canciller de Inglaterra durante el reinado de Jacobo I, fué su contemporáneo y hay quienes han asegurado que las obras atribuidas a Shakespeare fueron realmente escritas por Bacon. Sea como sea, el autor de "Lady Macbeth" y de "Romeo y Julieta", de "Otelo" y de "Las Alegres Comadres de Windsor", fué un genio de la literatura de todos los tiempos.

Siendo muy joven, Shakespeare se trasladó a Londres, en donde se dedicaba a cuidar los caballos que dejaban los aficionados a las puestas del teatro, mientras asistían al espectáculo. Fué éste el primer contacto que tuvo Shakespeare con la vida teatral. Más tarde pudo ingresar a un elenco, y a sus experiencias de actor debe mucho la calidad técnica de sus obras.

Poco después, el público inglés comentaba entusiasmado las primeras obras del joven stratfordiano. Parece que la vida no le fué dura, y es posible que hubiera ganado unos cuantos dineros con que vivir casi holgadamente en Londres, y escandalizar un tanto a los buenos londinenses con sus amores con Anne Hathaway, mientras su legítima mujer y sus hijos permanecían en Stratford.

Ya cumplidos los cincuenta años, regresó al hogar y allí murió en la misma población que lo vio nacer. En Stratford-on-Avon se levanta un suntuoso edificio de arquitectura moderna, conocido con el nombre de "Shakespeare Memorial Theatre", especialmente construido y adaptado a las necesidades técnicas de la escena shakespeareana. El teatro está situado a la orilla del río Avon, un romántico y apacible río que baña la pequeña ciudad donde vio la luz el poeta. Muy cerca del teatro está la casa donde nació, la escuela donde aprendió gramática, la iglesia donde iba a orar.

La importancia capital de la obra de Shakespeare radica, en que por su obra pasa un desfile interminable de caracteres auténticamente humanos. El nunca traiciona a sus personajes, que siempre tienen ese dualismo extraño que el hombre posee en su temperamento. Y detrás de la duda perenne de Hamlet hay una lucecita de fe, como la crueldad de Lady Macbeth se ve a veces temperada por rasgos conmovedivos, y como los celos de Otelo son típica y naturalmente humanos. Leyendo con cuidado a Shakespeare después de conocer todas las obras del teatro experimental moderno de Piscator y de O'Neill, de Pirandello y de Thornton Wilder, encontramos que muchas de esas cosas fueron ya descubiertas por el genio de Stratford, hace cuatro siglos. ¿Y qué mejor antepasado pueden tener o presenciar los devaneos surrealistas de Cocteau y Lenormand que el "Sueño de una noche de verano"? Y es que acontece que el genio carece de ubicación precisa en el tiempo y en el espacio. De ahí su capacidad y perennidad y permanencia. De ahí sus posibilidades universalistas.

Hace algunos años, hacia 1925, se representó Shakespeare en trajes modernos con éxito asombroso. Posteriormente, el cine norteamericano realizó una versión modernizada en parte, en parte anticuada, de la "Comedia de Errores", bajo el título de "Los griegos eran así". Hace unos cuantos meses, el eminente Olivier, realizó una bellísima interpretación en técnico de "Enrique V", uno de los dramas históricos de Shakespeare. Todos estos éxitos sumados, todas estas interpretaciones desde diferentes ángulos y con diversos criterios, prueban definitivamente lo mucho que de universal tiene la obra del genio de Stratford. Porque su calidad no radica en la forma, en la escena o en los trajes, sino en la fuerza de las ideas, eternas como la verdad misma.

